

TERCERA PARTE

CAPÍTULO VII

CAMBIO EN EL ESPACIO URBANO

1. El impacto del termalismo y la frecuentación balnearia en la estructura urbana de la población.

En el estudio evolutivo de los balnearios y de sus localidades se detectan fenómenos coincidentes relacionados con la articulación de nuevos espacios con finalidades urbanas. Por esta razón, se tratará de poner de relieve la dinámica balnearia sobre el territorio, a escala local, para observar y estudiar su comportamiento y realizar un acercamiento a su realidad. Para ello, se ha utilizado la información geográfica de planos y mapas junto con la documentación histórica sobre los cambios urbanos de las diferentes poblaciones y se han realizado en un croquis de síntesis de los momentos más destacados del cambio espacial.

En la sociedad del siglo XIX se usan medios poco rigurosos para la higiene personal y el entorno urbano donde se vive, lo que genera muchos problemas de insalubridad y enfermedad, en especial en las grandes aglomeraciones urbanas. Por otro lado, el urbanismo heredado concentra edificaciones en un núcleo central rodeado por una o más murallas que limitan o condicionan en algunos casos su desarrollo. Además, hay que señalar la existencia de pozos ciegos, la falta de instalaciones de alcantarillado, para la evacuación de aguas residuales y para la recogida de basuras o la existencia de mataderos en lugares independientes de la actividad cotidiana, que condicionan las actuaciones higiénicas que se realizan. Por consiguiente, la apuesta de muchos médicos estaba puesta y focalizada hacia espacios ambientalmente más limpios, donde los métodos y terapias hidrológicos y el entorno natural ayudan a paliar en parte dicha situación.

En este contexto, se generaliza la práctica de acciones encaminadas a la recuperación de la salud en espacios o poblaciones que disponen de aguas con propiedades farmacológicas, de aires limpios, de climatología benigna, donde no existe la contaminación de la gran metrópoli. Lugares que, de algún modo, pueden asimilarse a grandes centros farmacéuticos naturales, por sus aguas termales y mineromedicinales, en una época en que todavía, no existen los inyectables ni pastillas.

La necesidad provoca la afluencia a las localidades con centros termales, balnearios, y su crecimiento llega a consolidar lo que se conocerá como estaciones climáticas y una elevada frecuentación de enfermos o bañistas que, en principio, no

son ni veraneantes ni turistas. Unas circunstancias favorecidas por las prescripciones y el consejo médico que, en ese momento, asume esta tendencia como la más en “voga” y por la falta de un mayor desarrollo de la medicina.

En general, los enfermos y bañistas son gente adinerada que disfruta de las comodidades y servicios de las grandes ciudades aún en el entorno rural, obligando a una remodelación urbana y socioeconómica de algunas poblaciones. Muchas de ellas, en el siglo XIX, pertenecen a un territorio casi despoblado de entorno virgen y sus habitantes tienen con un ritmo de vida marcado por la naturaleza. Se encuentran en enclaves donde las vías de comunicación son prácticamente inexistentes y, a pesar de ello, se convierten en núcleos de un elevado potencial de atracción. De algún modo, pueden compararse a los actuales centros receptores de turismo de primera magnitud, si bien lo son en una época en que todavía no conoce el veraneo, el turismo, el ocio, el deporte ni el tiempo libre.

Casi todas las poblaciones con aguas termales y mineromedicinales se encuentran en un entorno rural, cuya principal fuente de ingresos, hasta entrado el siglo XIX, es el trabajo de la tierra, la ganadería o la pesca. Luego, se verán afectados por el fenómeno de la industrialización. Prueba de ello es la gradual migración de su población hacia las ciudades en busca de trabajo, con el consiguiente despoblamiento de la zona rural, (las condiciones de vida no son iguales para la persona que trabaja en un entorno rural, que para la del entorno urbano). Sin embargo, poco a poco, los sectores de las clases adineradas son conscientes de las enfermedades producidas por los nuevos elementos mecánicos y los productos de la creciente industrialización, como la pérdida de la calidad de vida y la degradación del medio urbano.

Sin embargo, la actividad balnearia de las poblaciones de nuestro estudio favorece la aparición de cambios geohistóricos evolutivos a microescala, urbanos, estructurales y socioeconómicos:

- Incidencia de la explotación de las aguas termales y mineromedicinales de poblaciones rurales y de la gradual modificación de las antiguas instalaciones, con la proliferación de casas de baños o establecimientos balnearios en el entorno natural.
- Parcelación y reconversión de los espacios agrícolas para la construcción de nuevas casas, plazas y calles. Renovada colonización - reurbanización.

- Proyección de la actividad de los balnearios a su entorno inmediato y protagonismo de los espacios naturales y rurales, pero intentando mantener un orden, el equilibrio natural y medioambiental.

La especialización de los centros termales hacia prácticas terapéuticas y el creciente nivel de sus equipos y tecnología en un contexto rural alientan expectativas:

- La promoción del centro médico del balneario con su disciplina y metodología en las técnicas de aplicación terapéutica de las propiedades de sus aguas a enfermos y bañistas.
- La interacción entre el establecimiento balneario y el núcleo urbano próximo con una especie de simbiosis que produce beneficios comunes.
- La implantación de una nueva actividad económica centrada en los servicios y en la dinamización de la industria constructora.
- La afectación de la vida de la población autóctona por la frecuentación y la estacionalidad de la concurrencia al balneario.

Estos puntos conducen las pautas del cambio social y de la remodelación del entorno. El flujo de actividades y de población incide en el nuevo entramado urbano y paisajístico de la localidad. La evidencia se encuentra en la incorporación de una nueva arquitectura a las primitivas masías y en los cambios asumidos por las casas de baños, que evolucionan hasta una compleja arquitectura del centro termal o establecimiento balneario rompiendo con el estilo tradicional rural.

La primitiva casa de baños es un edificio situado en una localidad o aislado en un campo de cultivo o en un bosque de difícil acceso. La afluencia incide en la adquisición de mayores niveles de complejidad y en la reconversión del balneario, en la que influye el entorno y la propia construcción de esta casa de baños. Existen diferentes modelos de distribución espacial de dichas instalaciones, que se concretan en tres líneas de desarrollo morfológico.

La primera línea se relaciona con la concepción arqueogénica (Defert, P. 1979) y ecotécnica (Munford, L., 1963), con base en la captación, asimilación o adaptación del espacio urbano. La primitiva casa de baños o establecimiento balneario se localiza en el extrarradio y acaba integrándose al nuevo núcleo urbano o a un perímetro muy próximo. El Balneario Blancafort de La Garriga, el Codina, el

Ullastres, La Puda Segales, o el Roqueta de Tona o La Font Pudosa de Banyoles, entre otros, pueden asimilarse a esta primera línea.

La segunda línea, que puede considerarse neogénica (Defert, P., 1979) y paleotécnica (Munford, L., 1963), supone una adaptación e integración con el derribo de edificios antiguos y la construcción de nuevos. La primitiva casa de baños o el balneario se encuentra integrado al antiguo núcleo urbano, que se reestructura, adaptándose a las necesidades de crecimiento de la afluencia foránea. El desarrollo de la localidad y de los alrededores del balneario se manifiesta con nuevas construcciones de finalidad residencial y de reposo, no-industrial. El balneario de Caldes d'Estrac – Caldetes, Caldes de Montbui, (Termas Victoria, Broquetas, Termas La Salut, Vila de Caldes) y Caldes de Malavella (Prats, Vichy Catalán) son ejemplos de esta línea.

La tercera línea, considerada una etapa intergénica y neotécnica (Munford, L. 1963) tiene la expansión de los núcleos antiguos o de atracción de los núcleos de nueva implantación. En la integración del antiguo núcleo y del nuevo se entremezclan formas arquitectónicas de diferentes estilos y épocas. En esta línea se pueden diferenciar dos subvariantes: la primera, con el desarrollo diferenciado de los núcleos antiguo y moderno, hasta formar un único núcleo como en el caso del Balneario Blancafort en La Garriga, el de Caldes d'Estrac, el Colón en la zona de Caldetes o los balnearios Codina, Ullastres, la Puda Segales o el Roqueta en Tona. La segunda variante se presenta cuando el establecimiento balneario se localiza fuera del núcleo y del perímetro urbano de la localidad, aunque mantiene una relativa proximidad con vías de comunicación principales y secundarias que favorecen, en principio, el urbanismo disperso en los alrededores. El balneario de Termas Orión en Santa Coloma de Farners, la Puda de Montserrat, el Montagut en Campelles -Vall de Ribes-, el Martí en Sant Hilari Sacalm, el Cardó en Benifallet y el de Vallfogona de Riucorb, son claros ejemplos.

En oposición a los viajeros o forasteros, que practicaban lo que hoy conocemos como turismo itinerante (López Palomeque, F., 1994), las casas de baños y balnearios acogían enfermos y bañistas para estancias prolongadas, las del período de toma de aguas. La temporada estival era el momento más propicio y aconsejado para la toma de aguas, ya que las condiciones de acceso también lo eran. Una actividad que se transforma en un primer referente del veraneo y del turismo estacional o residencial en un espacio conocido como la colonia balnearia o veraniega. Así, se establece un nuevo marco de relaciones en el mundo rural, que

repercute en la morfología del núcleo urbano y el entorno paisajístico de las poblaciones con aguas termales y, también, en una etapa posterior, en las poblaciones marinas con los baños de mar.

El crecimiento de las ciudades en el siglo XIX presenta, en la mayoría de los casos, un cierto desorden. Se apropia de espacio agrícola, anexiona poblaciones limítrofes e implanta centros fabriles dentro de sus núcleos urbanos con el aumento gradual de contaminación. Por otro lado, la práctica urbanística se caracteriza por el uso del cemento y del hormigón, que predominan sobre los espacios verdes y desencadena un primer punto de ruptura.

Finalmente, se observa una evolución semejante de las localidades balnearias en sus procesos de desarrollo, aunque con peculiaridades. En primer lugar, se detecta una *fase de adaptación*, donde se aprovechan las primitivas estructuras e infraestructuras de la aldea y su comercio tradicional.

La construcción de nuevos edificios e instalaciones de alojamiento inicia la urbanización de un nuevo espacio rural cerca del balneario (zonas de montaña o de playa) y nuevas actividades comerciales, configurando la *fase constructiva*.

La especialización y la inversión de capital foráneo produce cambios en la morfología urbana, con la demolición de antiguos edificios y la construcción de nuevos, constituyendo la *fase sustitutiva*.

La construcción en espacios y zonas externas al antiguo núcleo de la población deja un “interlan” entre ambos núcleos (antiguo y moderno), que de manera gradual se rotula y urbaniza (colonia) con nuevas construcciones. Esta es la *fase de la nueva zona*.

Por último, la población se expande tanto de forma radial (montaña), como longitudinal o lateral (litoral), en parte por la atracción de ambos núcleos. Ésta es una *fase de crecimiento y expansión multidireccional*.

1.1. Cambios en la estructura física de Caldes d'Estrac – Caldetes

La utilización de las aguas termales del antiguo núcleo de montaña de Caldes d'Estrac y la derivación de la práctica de baños hacia el espacio marítimo de la zona de Caldetes son algunas de las principales características que inciden en el crecimiento urbano de la población. Además, el aprovechamiento de los factores ambientales benignos consolida el gradual desplazamiento de la práctica del baño tradicional y la implantación estática del veraneo en un espacio de costa. Se produce una creciente necesidad de servicios, entre ellos el alojamiento, que implica una nueva dinámica de la actividad constructora. Algunas de las nuevas edificaciones se sitúan en la calle de la Pau, con su fachada principal a la calle y la posterior de cara a la playa. Esto genera una urbanización, que se estructura y dispone en paralelo a la playa, a la vía del ferrocarril y a la carretera de Francia (en la actualidad todavía puede apreciarse).

En esta localidad se pueden distinguir dos zonas espaciales:

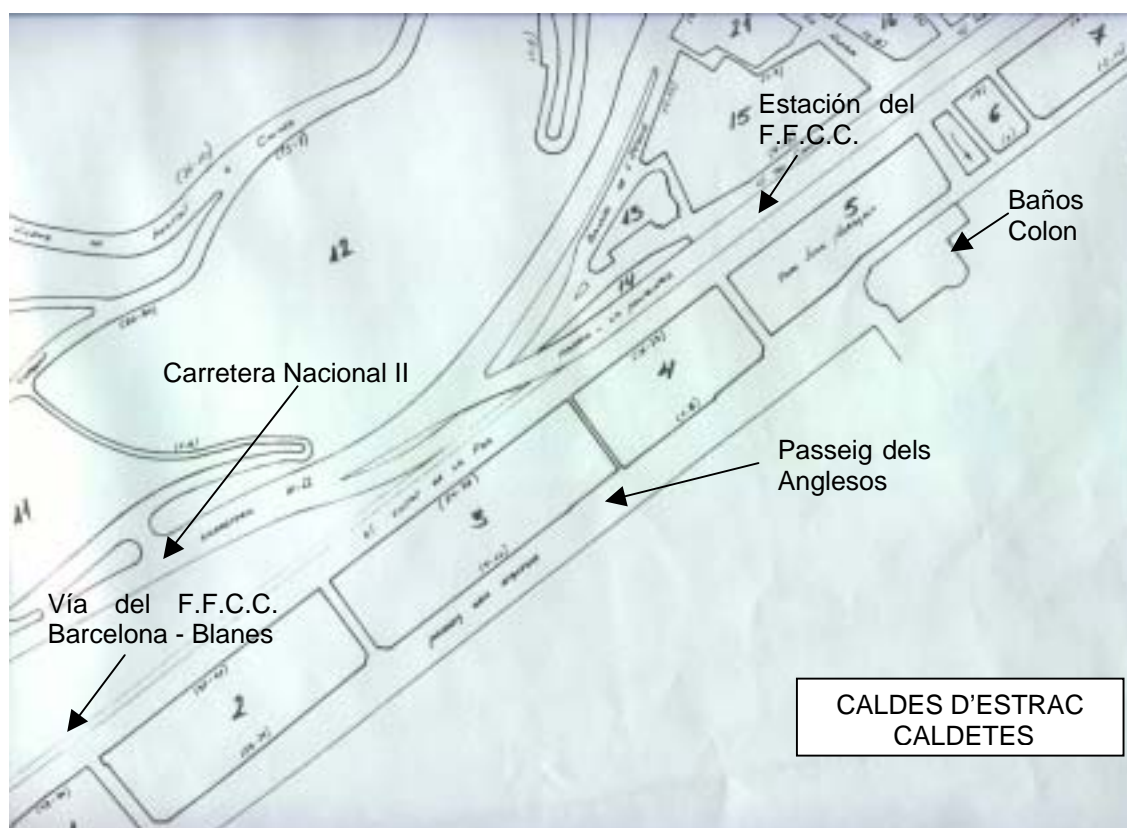
- Caldes d'Estrac, con las construcciones y elementos más antiguos, como las torres de vigía -"Guaita"-, el Ayuntamiento, la Iglesia de la Mare de Deu del Remei, la calle Mayor, el edificio de correos o el antiguo balneario de aguas termales, entre otros.
- Caldetes¹, la zona marítima donde se desarrollan nuevas instalaciones y estructuras, en especial nuevos balnearios. Destacan los Baños Colon, con elementos urbanos en su entorno, como el "Passeig dels Anglesos", "El Parc", "El Passeig del Mar", la Capilla del Carmen, la Estación y su Jardín (figura 158), así como las torres y chalets de los bañistas y veraneantes. Dentro de este espacio rural se configurará la zona que a nuestro entender se conoce como la colonia de veraneantes. El espacio rural poco poblado de Caldetes, una zona de pescadores, permite la ampliación y el desarrollo del antiguo núcleo de Caldes d'Estrac, pero, en parte por la introducción de nuevos conceptos urbanísticos², su estructura toma unas connotaciones espaciales de ensanche, motivada, además, por la afluencia y el asentamiento de los bañistas y veraneantes.

¹ Aunque el espacio litoral también es de Caldes d'Estrac, utilizamos Caldetes para diferenciar el espacio de nueva urbanización.

² Las teorías del urbanista inglés Ebenezer Howard.

Figura 158.

Caldetes. Zona de la Colonia balnearia o veraniega (1996)



Fuente: Ajuntament de Caldes d'Estrac – Caldetes.

Su espacio de nueva rotulación urbana sigue una estructura de cuadrícula, paralela a la línea de costa y condicionada por el papel de barrera ejercido por la carretera y el ferrocarril. Aunque dispuso de nuevas agregaciones a su territorio, su superficie municipal está limitada. Al principio, la nueva zona urbanizada se conoce como la Colonia³ Balnearia o de veraneantes. Esta configuración es distinta a lo que habitualmente se conoce por ensanche (eixampla), pero está relacionada con el concepto y su aplicación (articula instalaciones, estructuras e infraestructuras). Las distintas etapas del desarrollo de esta zona se presentan en una proyección de secuencias esquematizadas (ver figura 159) de tres momentos de urbanización, que se explican con la necesidad de alojamiento, de aprovechamiento de las aguas y del clima, conjuntamente con la de la sociabilidad humana y de la seguridad que da el grupo.

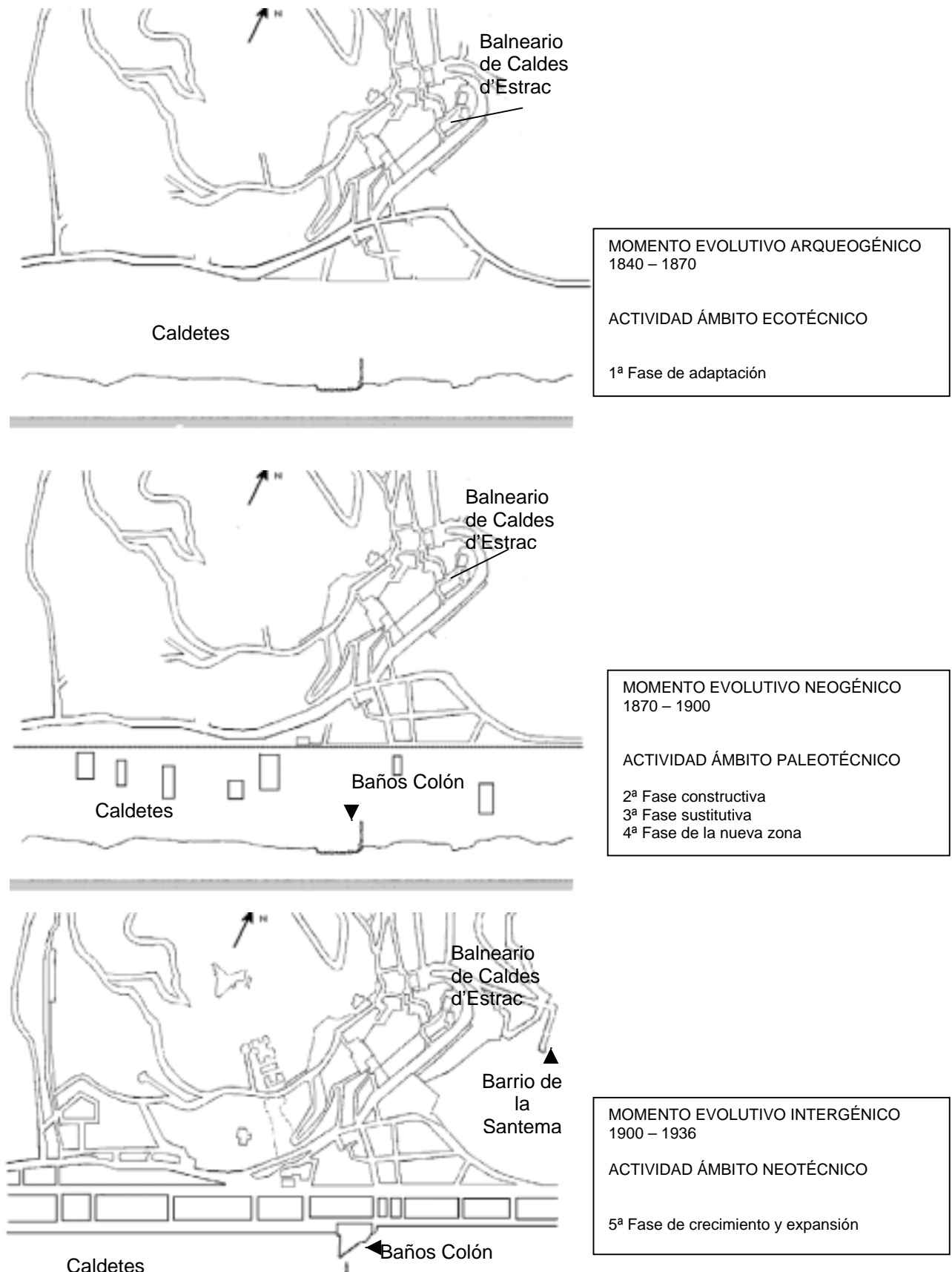
³ La Colonia favorece la implantación de una clase con mayores recursos económicos y toda una nueva dinámica de servicios. Así como nuevos hábitos y costumbres centradas en los tratamientos terapéuticos.

La evolución global de Caldes d'Estrac – Caldetes se desarrolla con la consolidación del núcleo termal primigenio. En la etapa arcaica (1840 – 1870) todavía no hay elementos foráneos de construcción ni la implantación de un concepto claro de urbanismo. Los recursos utilizados para la construcción y acondicionamiento son precarios y se aprovechan básicamente los materiales y recursos de los espacios próximos al núcleo urbano principal.

En la segunda etapa (1870 – 1900) de renovación aparecen las primeras construcciones distintas a las tradicionales, debidas al aumento de la frecuentación a las aguas termales y, más tarde, a las marinas. A los recursos materiales propios del lugar se añaden los foráneos, gracias al desarrollo de los sistemas de comunicación. La construcción de nuevas edificaciones rompe con los esquemas tradicionales de las casas rurales y marineras de la zona. Los terrenos se revalorizan. Se genera un nuevo espacio, fuera de la población rural, aunque con relativa proximidad, que imprime una nueva dinámica social, conocida desde finales del siglo XIX a principios del XX como la Colonia Balnearia.

La tercera etapa de integración (1900 – 1936) es consecuencia del crecimiento urbano, produce la intersección de los dos núcleos; el antiguo y el moderno. Es una etapa de actividad constructora. Cada vez, se incorporan más elementos de nueva tecnología, a imagen de las grandes metrópolis, gracias a la industrialización, que da ventajas y comodidades y abre nuevas posibilidades para el aprovechamiento del entorno medio ambiental y paisajístico. Para Caldes d'Estrac – Caldetes es un periodo de crecimiento, con la incorporación del núcleo de la Santema, donde el nuevo entorno urbano domina sobre el medio natural y provoca la ruptura del equilibrio. Con ello, se pierden los referentes iniciales a la salud, relacionados con las aguas termales y marinas.

Figura 159. Cambios geohistóricos en el plano de Caldes d'Estrac – Caldetes en el período 1840 – 1936



Fuente: Elaboración propia a partir de: Batlle, A. (1985): Caldes d'Estrac / Caldetes, un vell plet y de los planos facilitados por urbanismo del Ajuntament de Caldes d'Estrac – Caldetes.

1.2. Cambios en la estructura física de Banyoles

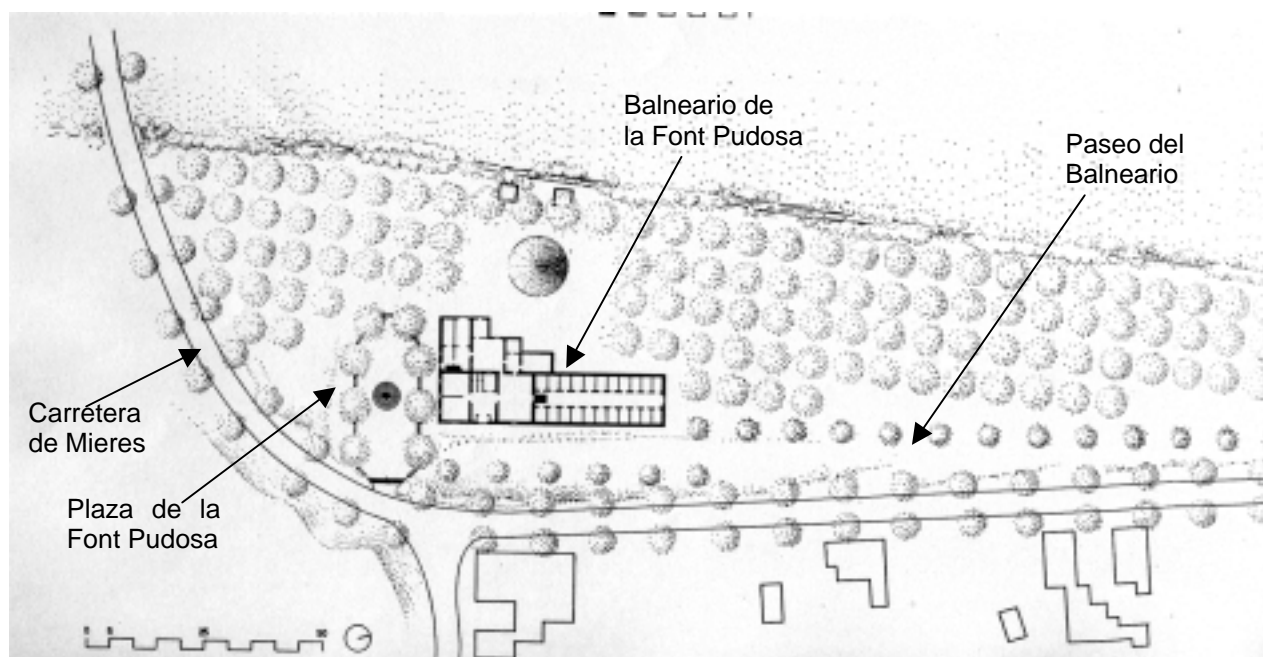
A principios del siglo XVIII la población de Banyoles mantiene una estructura urbana heredada de la época medieval, prácticamente y desde entonces el crecimiento demográfico no ha forzado a la ampliación de sus límites urbanos, aunque existen algunas casas y masías dispersas localizadas junto a las zonas de los acuíferos, para el aprovechamiento del agua.

Los primeros ensanches de la localidad siguen dos ejes principales: uno, desde el monasterio a la carretera de Mieres, y el otro de la antigua carretera de Girona a Besalú. Sin embargo, el desarrollo de la zona del monasterio hacia la carretera de Vilavenut no será significativo.

Desde principios del siglo XX hasta el final de la Guerra Civil el crecimiento de Banyoles fue escaso, sólo se abre un paseo o “passeig de la industria” y se crea una área residencial hacia el sudoeste.

En la figura 160, se observa como el espacio inmediato al balneario de la Font Pudosa de Banyoles se articula con diferentes elementos estructurales urbanos, que detallamos a continuación.

Figura 160. Zona urbanizada donde se sitúa la Font Pudosa de Banyoles (1986)



Fuente: Solà Morales, I. (1986) *Arquitectura balnearia a Catalunya*.

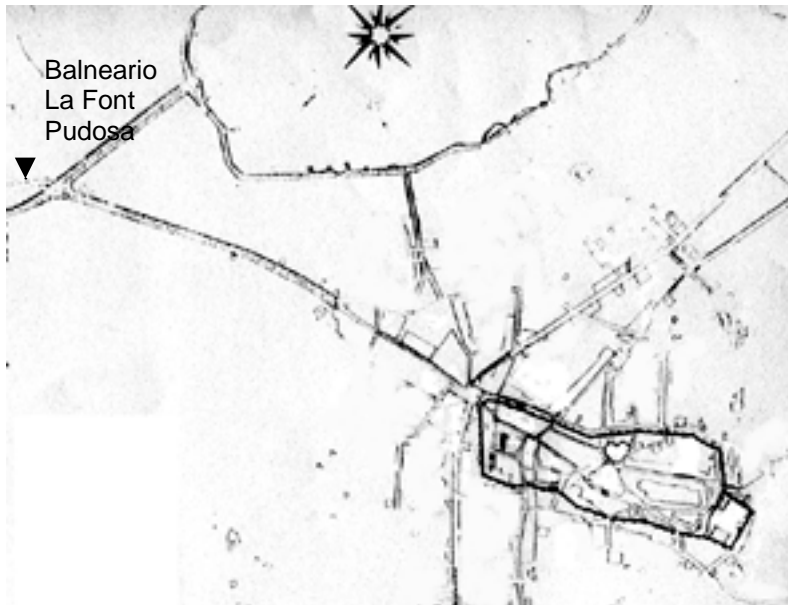
Delante de la plaza de la fuente está el establecimiento con el edificio que alberga la galería de baños. En este tipo de instalación balnearia no hay servicios de

hospedaje ni comedor. A continuación, se dibuja un pequeño paseo independiente paralelo al establecimiento y con árboles en sus márgenes. A unos metros del paseo, también en paralelo, circula la carretera con algunas edificaciones al otro lado del balneario. Todo ello junto al lago, que articula su propio paseo, cercano al camino que va desde la población hasta el centro termal.

En relación con el centro urbano de Banyoles, el Balneario de La Font Pudosa se encuentra en un espacio relativamente alejado de la población, aunque con el crecimiento urbano llega a integrarse en él, frenando diversas actuaciones municipales con relación a las zonas verdes que lo rodean.

En la figura 161, se aprecian los cambios y el crecimiento del antiguo núcleo urbano de Banyoles. En una primera etapa (1800 - 1875) a causa de una nueva reorganización que superará los límites de las murallas. Es una etapa de adaptación y crecimiento al nuevo espacio abierto, superando la concepción medievalista. La segunda etapa (1875 - 1900) se caracteriza por el potencial de atracción que ejercen las aguas termales y el lago "l'Estany", dentro de las posibles zonas de crecimiento urbano, por que, además, el edificio que alberga los servicios médicos y terapéuticos se sitúan en dicha dirección. La característica del balneario, que no dispone instalaciones propias de servicios complementarios, favorece la dinámica del núcleo urbano de Banyoles. No obstante, se toma terreno agrícola para la construcción de nuevas casas, con el incremento de la frecuentación en la temporada estival para la toma de las aguas. Una tercera etapa (1900 – 1936), con la expansión del nuevo urbanismo a partir del antiguo, que permite una gradual consolidación del entramado urbano. Se perfilan sus características en relación con el balneario como referente de futuras zonas verdes alrededor del lago. La renovación tecnológica de las comunicaciones se evidencia con la llegada del ferrocarril y el desarrollo termal, más tarde, con la consolidación industrial, en la década de los sesenta.

Figura 161. Cambios geohistóricos en el plano de Banyoles en el período 1800 –1936



MOMENTO EVOLUTIVO ARQUEOGÉNICO
1800 – 1875

ACTIVIDAD ÁMBITO ECOTÉCNICO

1ª Fase de adaptación



MOMENTO EVOLUTIVO NEOGÉNICO
1875 - 1900

ACTIVIDAD ÁMBITO PALEOTÉCNICO

2ª Fase constructiva
3ª Fase sustitutiva
4ª Fase de la nueva zona



MOMENTO EVOLUTIVO INTERGÉNICO
1900 – 1936

ACTIVIDAD ÁMBITO NEOTÉCNICO

5ª Fase de crecimiento y expansión

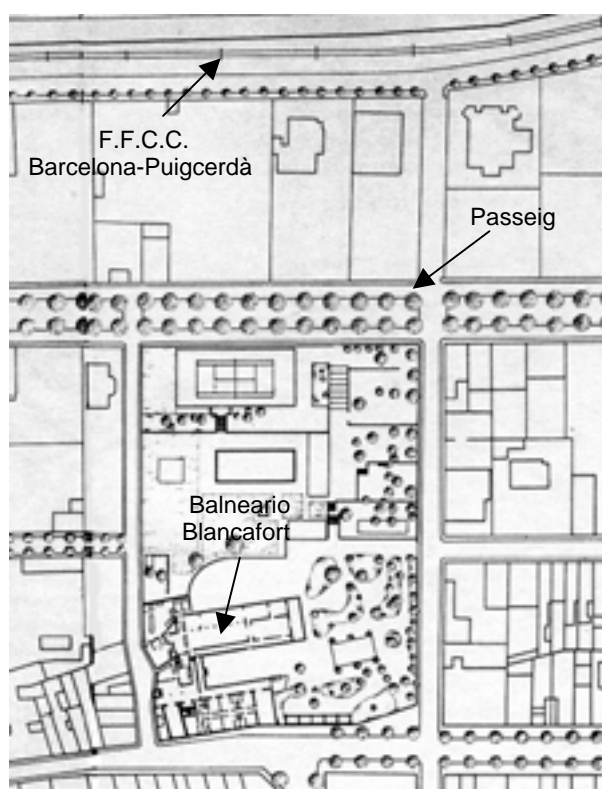
Fuente: Elaboración propia a partir de los planos facilitados por Urbanismo del Ajuntament de Banyoles

1.3. Cambios en la estructura física de La Garriga

El potencial de las aguas termales de La Garriga se refleja en la casa de baños de la familia Blancafort, que favorece la atracción de bañistas y forasteros durante el último cuarto del siglo XIX. La ubicación de sus instalaciones balnearias, dinamiza un crecimiento de la localidad, mediante alojamiento extra balneario – torres, chalets - que determina un nuevo entorno espacial próximo al centro termal. En el espacio rural que separa el balneario de la población albergará un renovado urbanismo residencial, que nace al margen del antiguo núcleo y se consolida con el proyecto de ensanche (figura 162) y una reforma de finales del siglo XIX.

Figura 162.

El Balneario Blancafort y su entorno, con la vía férrea, el Paseo y algunas torres de la antigua Colonia Balnearia (ensanche 1986)



Fuente: Solà Morales, I. (1986): *Arquitectura balneària a Catalunya*.

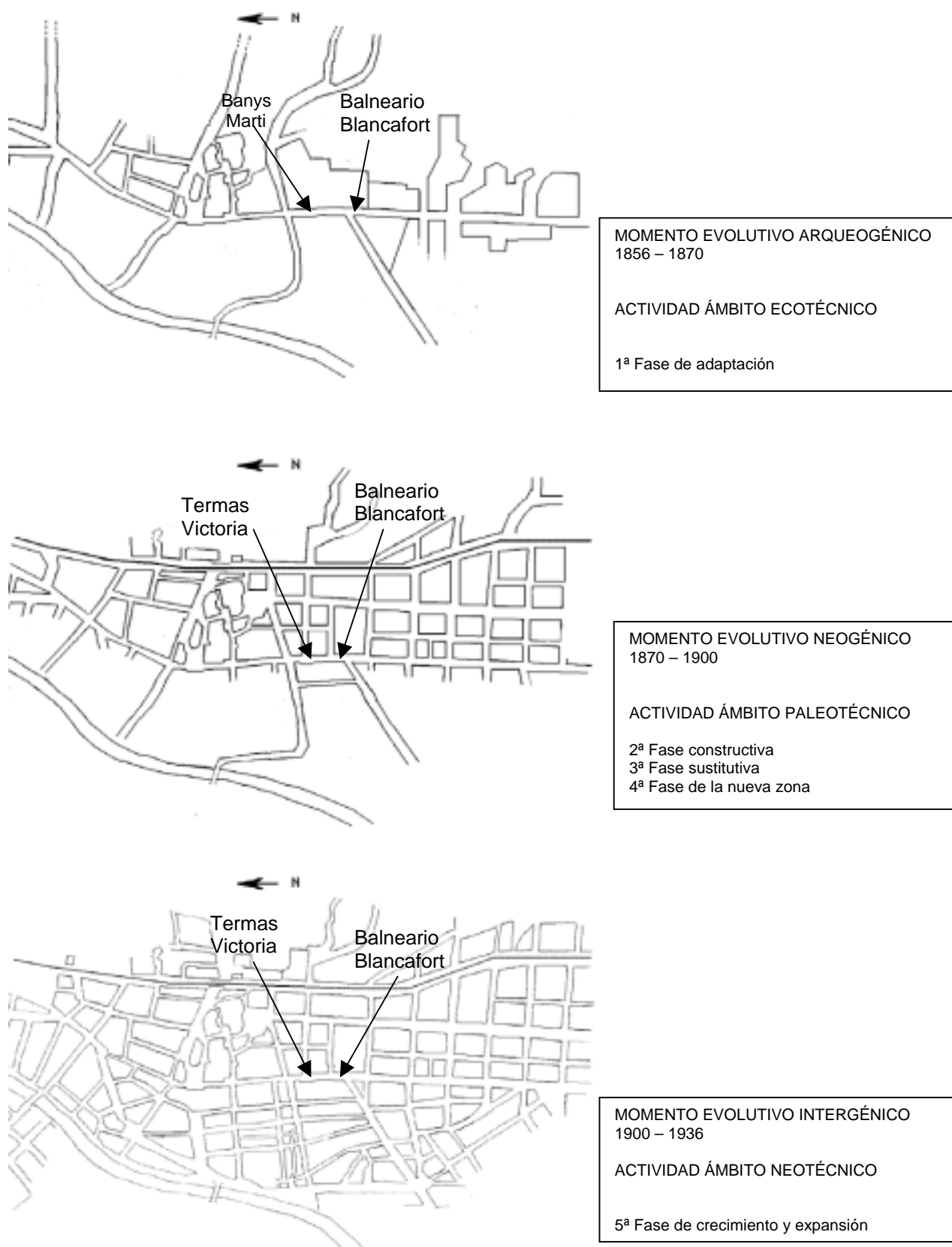
En el año 1909 el médico Gonzalo Planas y Vives, en su *"Monografía sobre Las Aguas Termales de La Garriga, bajo el punto de vista de la moderna Hidrología Medica"*, comenta:

“ la colonia veraniega ha ido en aumento. Ha crecido de un modo grande el número de edificaciones, principalmente los chalets y las torres, cuyo número se ha doblado”.*

Todo ello, hace necesaria la articulación del crecimiento del espacio urbano se asume con la aceptación de la propuesta de ensanche de J. Roselló y T. Nualart en 1878 por parte del consistorio municipal. Su desarrollo toma la forma típica de parcelación en cuadrícula, en dirección sudeste, sobrepasando el balneario Blancafort y ocupando en amplitud los límites entre la vía del ferrocarril y la calle dels Banys. En la figura 163, en la parte inferior del plano, se observa la planta en forma de “U” del balneario Blancafort con la zona ajardinada, en la parte media, el paseo “Passeig” o Paseo de la Fontana y en la parte superior la línea férrea de Barcelona a Puigcerdà. El paseo, “Passeig”, favorece el desarrollo a lo largo de su recorrido construcciones y centros de reunión, como el Casino o zonas de recreo, que facilitan el crecimiento y cierta estabilidad poblacional. Los edificios de las residencias, torres o chalets de veraneo permiten disponer en la actualidad de un testimonio arqueológico turístico, gracias a su conservación. La Garriga se convierte así en la población de Catalunya que reúne el conjunto arquitectónico más característico y significativo de una colonia balnearia transformada en zona residencial de veraneo, en el cambio conceptual del siglo XIX al XX.

Este urbanismo muestra con su variedad, las diferentes etapas evolutivas. En la más antigua (1856 – 1870), donde todavía conserva la población sus rasgos rurales, no manifestándose transformaciones importantes y cuando aún no se ha iniciado el cambio urbano, son perceptibles los recursos materiales de mantenimiento y construcción, de aprovechamiento local y la falta de una planificación urbana. La segunda etapa (1870 – 1900) se inicia con la reforma y renovación de antiguas edificaciones, junto con la aparición de nuevas y la realidad del crecimiento urbano. En La Garriga este proceso se materializa con el proyecto municipal de desarrollo y crecimiento, el del ensanche, con el establecimiento de un nuevo núcleo urbano no relacionado con el antiguo, que cristaliza en la colonia balnearia.

Figura 163. Cambios geohistóricos en el plano de La Garriga en el período 1856 – 1936



Fuente: Elaboración propia a partir de: Mauri i Serra, J. (1954): Historia de La Garriga, vol III y de los planos facilitados por Urbanismo del Ajuntament de La Garriga.

Este proyecto urbanístico permite la apertura a nuevos espacios y proporciona edificaciones de variados estilos constructivos y sistemas, con todo tipo de materiales y estilos, sin limitación. En esta etapa existen, sin embargo, dos líneas urbanísticas diferenciadas: la que genera la ocupación estacional de los bañistas o veraneantes hacia la zona sureste y la de los propios residentes de la población, que se concentra hacia la zona noreste.

La tercera etapa (1900 – 1936) de cambio urbano, en el siglo XX, se supone la integración de los núcleos antiguo y moderno, junto con el desarrollo de otros más pequeños a modo de satélites después del crecimiento de los primeros. En este momento, las vías de comunicación, como la carretera construida entre Llinars y Sant Llorenç Savall, tienen gran importancia. Así, en los años veinte se aprueba el nuevo trazado de la carretera de Barcelona a Vic, que descongestiona el centro de la localidad.

A todo ello, se suma el cambio del alumbrado de gas por el eléctrico, la instalación de una pequeña centralita telefónica en la Casa Consistorial y el mantenimiento de un desarrollo urbano activo, que culmina en el nuevo proyecto de Can Noguera del año 1924, desarrollado por el arquitecto municipal Manuel Raspall Mallol. Este arquitecto local deja múltiples testimonios en la Illa Raspall, con un conjunto de torres de estilo modernista pensado para finalidades residenciales. Así, Raspall incidió en la morfología urbana, no sólo debido a sus trabajos de planificación de nuevos núcleos, sino también por sus proyectos de torres y chalets para toda la comarca.

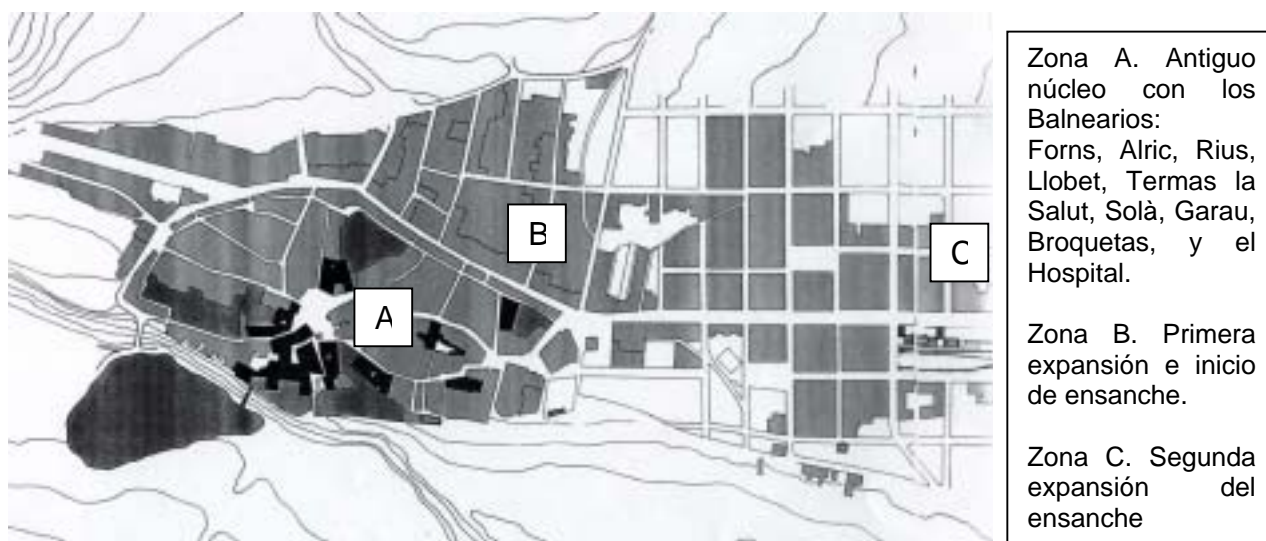
En los años treinta el desarrollo urbano queda frenado por la inestabilidad social, aunque todavía se realiza algún proyecto aislado como el “Passeig del Til·lers”. La posguerra y los años cuarenta suponen la paralización de la actividad balnearia, veraniega y turística de la localidad. La Garriga tiene un discreto desarrollo industrial, sólo una cierta actividad textil y aquella centrada en servicios menores de carpintería o de construcción, junto a la continuidad del embotellado de las aguas Fournier. El nuevo empuje del crecimiento urbano no se producirá hasta la década de los sesenta y setenta.

1.4. Cambios en la estructura física de Caldes de Montbui

Hasta mediados del siglo XIX la localidad de Caldes de Montbui intenta experimentar cambios, anhelando las posibilidades que ofrece la industrialización, e instala algunas fábricas de algodón que no prosperan. En 1875 realiza un nuevo intento que tampoco consolida. Así, en un principio, no se presta excesiva atención a la explotación de la riqueza termal que más tarde se irá consolidando y contribuye a elevar el nivel de vida y desarrollo de la población (Cahner, M., y otros. 1996).

Caldes de Montbui es una población termal con sus balnearios situados en el antiguo núcleo urbano, en la típica línea de concentración en barrio, con la variante de que los establecimientos termales disponen de la galería de baños y de alojamiento en el propio edificio. Esta situación la motiva las surgencias termales y frena su propia evolución y condiciona la expansión y el desarrollo de la estructura urbana del casco antiguo (figura 164).

Figura 164. Núcleo antiguo y ensanche de Caldes de Montbui (1986)



Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura bàlnearia a Catalunya*.

A pesar de ello, los balnearios que han sobrevivido a las diferentes crisis económicas y sociales van ido incorporando a su patrimonio solares y edificaciones próximas o adyacentes, ya que el crecimiento está supeditado a la disponibilidad de inmuebles y a la antigua estructura urbana.

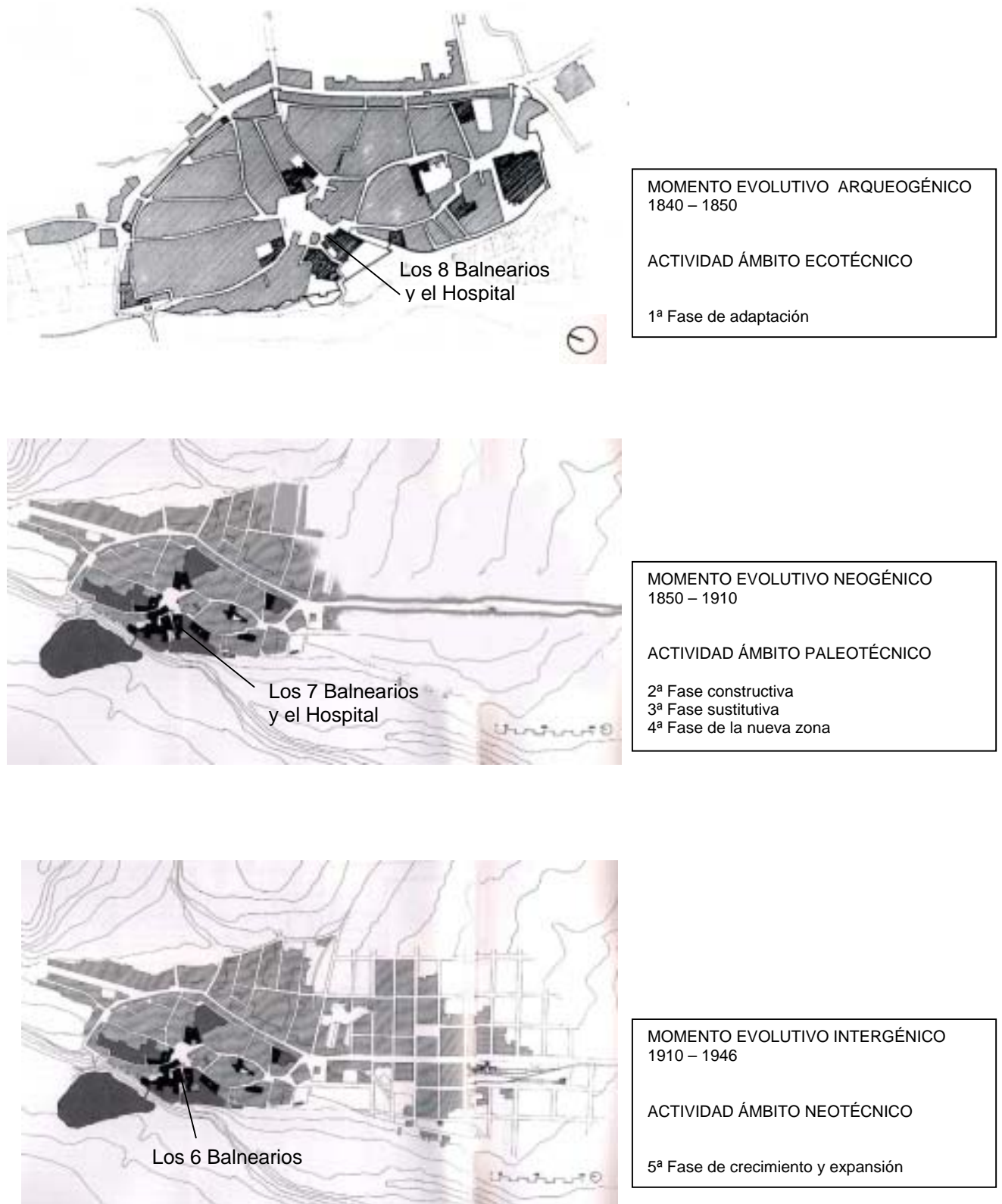
El barrio antiguo de la población es un conjunto de calles estrechas y sinuosas, que discurren desde las murallas de la Edad Media y que evidencian las diferentes etapas evolutivas, con un primer núcleo de morfología típica estructura medieval (figura 165), donde cada vez más se hace necesario sobrepasar las murallas para dar cabida a la gente foránea que acude a tomar las aguas. Se trata de una localidad donde el trabajo es marcadamente rural y donde los materiales e instrumentos empleados en el proceso productivo son propios del lugar todavía, desarrollados de manera tradicional.

En una primera etapa (1840 – 1850), la localidad crece hacia el otro lado de la calle Mayor siguiendo el trazado de la antigua muralla, en dirección al barrio de Sant Salvador. El primer grupo o manzana de casas se edifica hacia el año 1850 en la calle de Granollers y de Sant Climent. Hasta el año 1863 no se prevé el primer proyecto de remodelación y de alineación de sus calles principales. Josep Arola Tatger realiza el plano geométrico de Caldes de Montbui y recoge parte de una primera idea de expansión, con el “ensanche”.

En la figura 165, se puede identificar (en la zona A) el recinto medieval donde se localizan los balnearios. Al otro lado de la muralla se observa una primera expansión (hacia la zona B), en dirección Este, que corresponde al Torrent y la antigua carretera de Barcelona, conocida como el barrio de La Bolera.

En la segunda etapa (1850 – 1910), se entra en un momento en que ya se edifica desde la calle de Homs, hasta San Ramon (García, R., 1993). El desarrollo continua con el ensanche o “exempla” que abarcaría al barrio de Catalunya (en la zona C). La presión humana en Caldes de Montbui es debida a altos niveles de frecuentación de gente forastera que realiza actividades termales y que conlleva una dinámica nueva de crecimiento fuera del recinto amurallado hacia levante, al otro lado del camino de Barcelona. Por otra parte, la vía del ferrocarril, construida hacia el 1880, determinará un segundo eje perpendicular al núcleo antiguo, que permite continuar creciendo siguiendo en paralelo la carretera de Barcelona. Esto nos aproxima a la última etapa (1910 – 1946) que conduce al cierre de la línea férrea Mollet-Caldes de Montbui, hasta su desmantelamiento en 1960. Es en esta dirección que se configura la expansión y desarrollo, resiguiendo el antiguo trazado de la vía del ferrocarril, empezando a usar elementos y materiales antiguos y modernos combinados para las edificaciones.

Figura 165. Cambios geohistóricos en el plano de Caldes de Montbui en el período 1840– 1946



Fuente: Elaboración propia a partir de: García Carrera, R. (1993): La bolera. Història d'un barri, Solà-Morales, I. (1986). Arquitectura bàlnearia a Catalunya y de los archivos municipales sobre el estudio de catalogación de edificaciones realizado en 1992 por Urbanismo del Ajuntament de Caldes de Montbui.

Hasta bien entrado el siglo XIX, la concentración humana en determinados espacios es fruto de una cierta tradición de las actividades comerciales, religiosas o militares. En el caso de Caldes de Montbui las actividades termales predominan sobre el resto y permiten observar el desarrollo a través de un cambio de intenciones al no poder consolidar la primera impronta de la industrialización. No obstante, el termalismo es una actividad catalizadora, que abre de nuevo la posibilidad del desarrollo industrial de Caldes de Montbui hacia el nuevo siglo XX.

La desaceleración del termalismo por la aparición de la nueva medicina queda reflejada en las actividades económicas de esta localidad termal. Al final de la Guerra Civil destaca aún más por su crecimiento y nuevos cambios urbanísticos. Hay una mayor presión y aglomeración entre otras causas por la especulación y la renovada industrialización, que incide en nuevas necesidades de espacio y conduce a diferentes urbanistas y arquitectos, a un replanteamiento de nuevos proyectos urbanos, con racionalidad y planificación.

Finalmente decir, que las diferentes remodelaciones urbanas de Caldes de Montbui conducen a un cambio en la fisonomía de la plaza de la Font del Lleó. De este modo de los primeros balnearios en desaparecer uno será el Solà, al que le seguirá el Termes La Salut. De los más antiguos, el balneario Forns pasará a formar parte del Termes Victoria, el cual, junto al Broquetas y el Hotel Vila de Caldes, este último de nueva construcción, darán continuidad a un renovado termalismo. No obstante, los cambios no siempre han tenido presente la realidad de la destrucción del paisaje rural, con la construcción en vertical de la vivienda, cimentando la línea del horizonte urbano. El desarrollo urbano de Caldes de Montbui mantiene unas evidencias de una práctica termal en la morfología de su antiguo núcleo. Lo que permite contemplar la herencia de un espacio urbano centrado en la presencia de algunos de los antiguos balnearios, configurados en la actualidad como base de su patrimonio cultural.

1.5. Cambios en la estructura física de Tona (Sant Andreu de Tona)

El núcleo de la población de Sant Andreu de Tona (nombre con el que se conocía antiguamente) se extiende por el sector meridional de la gran depresión que rodea la Plana de Vic. Está distribuido de norte a sur, se sitúa en la misma línea de la antigua carretera de Barcelona a Vic, delimitado en su parte oriental por el Castell de Tona.

El crecimiento urbano inicial es del siglo XVI al norte del término y al pie del Camí Ral, entre la Ferreria o río de Tona y el inicio de las fincas de l'Aranyó y de la Coma. Con la urbanización de la plaza Mayor, la expansión se desplaza hacia el sector de la plaza del Hostal y que continua en dirección a Fontordera, denominado a principios del siglo XVII como el "carrer Nou". Es en esta zona donde se concentran las primitivas edificaciones, así como en el tramo central del Camí Ral de Barcelona. Consolidado el primer núcleo en la calle principal de Tona, hacia el siglo XVIII, surge la propuesta de construir una nueva iglesia más próxima a la nueva población, ya que la antigua se hallaba en el Turó del Castell.

Durante el siglo XIX se irán produciendo diversos procesos de remodelación y de desarrollo urbano de Tona, como la construcción de un nuevo cementerio, de la iglesia, la mejora de los caminos o el paso del ferrocarril por el municipio. Así, la expansión se configura en tres ejes. Uno dentro del antiguo Camí Ral, más adelante conocido como la antigua carretera de Barcelona a Vic, donde se encuentra la calle Mayor; el segundo, por el descubrimiento de los manantiales de aguas mineromedicinales, el crecimiento urbanístico se desplaza hacia la zona norte, alrededor del entorno de los dos primeros balnearios construidos en la población, el Ullastres y el Roqueta, que están dentro del mismo espacio de influencia La Puda Segales, más alejado. El tercero y último eje, de principios del siglo XX, surge con el descubrimiento del manantial Codina, hacia la zona suroeste de la localidad.

La morfología urbana de Tona presenta la forma de dos triángulos invertidos, el de mayor tamaño en la zona sur y el de menor en la norte, unidos por su vértice superior con una expansión excéntrica a partir de tres núcleos diferenciados: el de la plaza Mayor y el Hostal, el de los balnearios Ullastres y Roquetas y el de Codina. El crecimiento más actual de Tona, en principio, se centra en torno a los dos núcleos

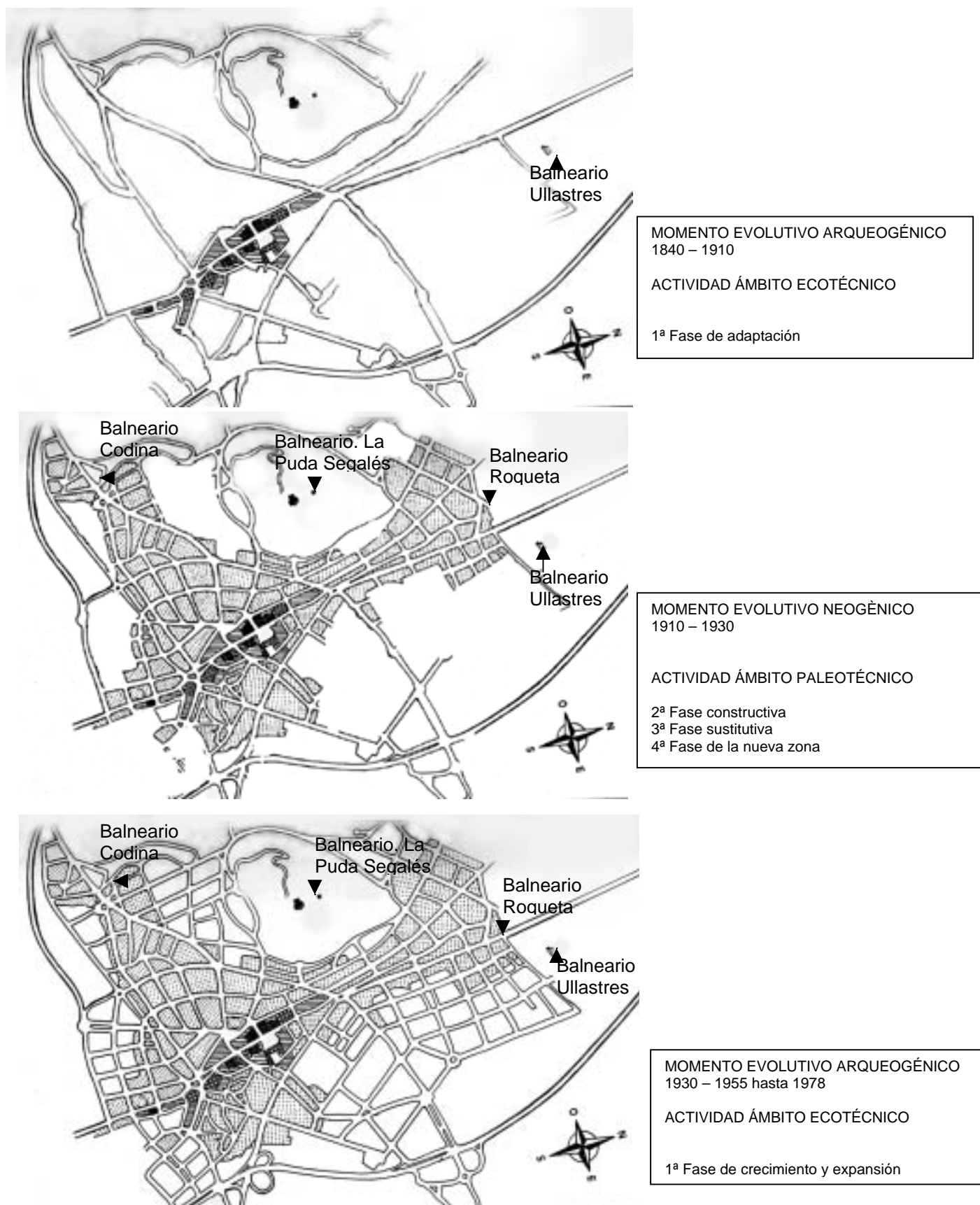
balnearios y se produce de una manera muy rápida y desordenada entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Este proceso supone para el término municipal el desarrollo urbano de la población, con un crecimiento considerable de la construcción de nuevas casas, torres, chalets que facilita la planificación de nuevas calles, entre ellas, el Passeig de la Suissa. Éste era uno de los espacios más concurridos por los enfermos, bañistas y veraneantes porque unía las dos zonas balnearias extremas, la del norte con el balneario Ullastres, Roquetas y La Puda Segales (este último situado a unos 3 kilómetros de la población) y la zona sudoeste con el balneario Codina.

La fisonomía residencial de sus edificios mantiene rasgos característicos del estilo modernista y del novecientos, como se observa en las torres de Caminals, Canals, Bohigues, Llusà y Simón.

En Tona se pueden distinguir tres etapas de expansión y cambio urbano: La primera (1840 a 1910), con la construcción de la carretera de Tona a Vic, la transversal de Tarragona a Palamós – en la actualidad, es la de Manresa a Vic-, la de Tona a Güells o el enlace de las anteriores, el paso del ferrocarril hacia 1875 por el municipio, la localización de los pozos de aguas mineromedicinales, el desarrollo de las casas de baño y el crecimiento de un nuevo núcleo residencial entorno a los Balnearios Ullastres y Roqueta. La segunda (1910 a 1930), con la construcción de la plaza del Hostal, la existencia de las cuatro carreteras mencionadas y la construcción de la Estación (en Balanya hacia 1925) y el desarrollo de un segundo núcleo residencial entorno al Balneario Codina. La tercera (1930 a 1955), con el advenimiento de la Guerra Civil y la postguerra, el renovado impulso industrial y urbano del “Plan general de urbanización y ensanche” de Alexandre Tintoré, al margen del veraneo y el declive de los establecimientos termales. Esta última etapa se podría ampliar hasta al año 1978, con la explosión demográfica provocada por la inmigración. Se crean nuevas calles y edificaciones y nuevas urbanizaciones, que hacen crecer la población por su zona oeste y más adelante hacia el este (figura 166).

Figura 166. Cambios geohistóricos en el plano de Tona en el período 1840 – 1978



Fuente: Elaboración propia a partir de: Pladevall i Font, A. (1990): Tona mil cent anys d'història y de Urbanismo del Ajuntament de Tona

1.6. Cambios en la estructura física de Caldes de Boí

El complejo urbanístico de Caldes de Boí se aparta de los anteriores casos estudiados, básicamente por su localización en los Pirineos de Lleida, situado a 1.415 metros de altitud en la “Vall de Boí”. Hay que considerar, que el balneario se localiza en un entorno medioambiental privilegiado y aislado, una característica que no perderá hasta mediados del siglo XX, cuando las infraestructuras de comunicación por carretera tienen un renovado impulso de modernización.

Sus referentes más antiguos de urbanización son las instalaciones de época romana, aprovechada en parte por el primer asentamiento en época medieval. A partir de aquí, la primitiva ermita de la Mare de Déu de Caldes era la única construcción de referencia del asentamiento (nunca ha existido una población con habitantes residentes permanentes). El peso de las condiciones climatológicas, la falta de accesibilidad, de soporte logístico y servicios son determinantes. Desde el siglo XVII, el uso de las aguas termales acelera un poco más la construcción de una casa de asistencia y baños, que da cobijo y tratamiento a los enfermos. Su contexto en un espacio natural y la línea de sus edificios más antiguos, nos remite a una concepción monástica aislada y de recogimiento, que en cierto sentido cumple con los principios tradicionales del termalismo. Sin embargo, de forma gradual, incorpora cambios y avances técnicos sobre la base de las nuevas necesidades terapéuticas, y el constante flujo de enfermos y bañistas conduce a la ampliación de sus edificaciones y del espacio urbanizado.

El primer núcleo urbano se concreta en las antiguas edificaciones cuyo eje principal era la ermita de la Mare de Déu de Caldes del siglo XI, junto con el antiguo santuario y un pequeño hospital. Más adelante, en el siglo XVII se unen a las dependencias monacales y pone los antecedentes del complejo termal (véase figura 166) y que continuará creciendo en el siglo XVIII. En el siglo XIX se situaría la primera etapa inicial (1860 – 1887) en que la dinámica urbanizadora conduce a unas sucesivas reformas de la hospedería y del espacio para los baños del balneario de Caldes de Boí, mejorando y remodelando las instalaciones de alojamiento y que culmina con la declaración de utilidad pública de sus aguas.

Una segunda etapa (1887 – 1947) comporta nuevas ampliaciones del alojamiento en el balneario Caldes, así como de sus instalaciones – garaje, el club o la residencia aislada independiente del hotel - finalizando con el inicio de las obras de construcción de la carretera de Caldes ya dentro de los años cincuenta.

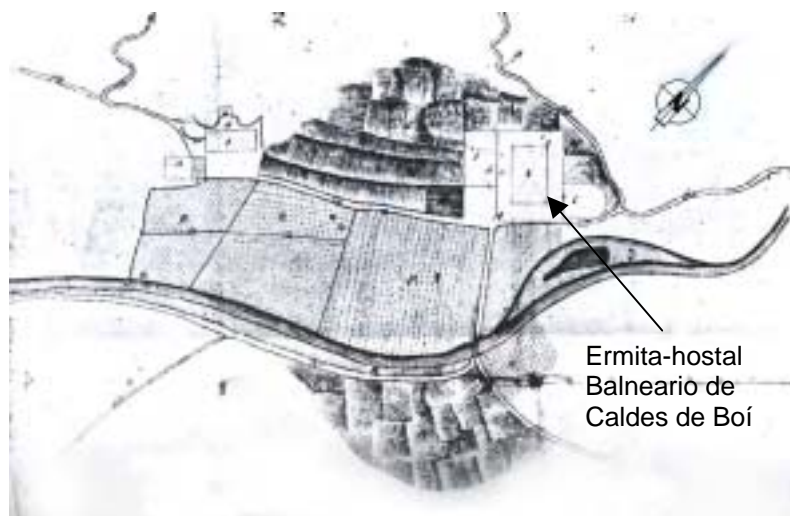
La última etapa de desarrollo urbanístico (1947 – 1973) se iniciaría con la inauguración de la carretera a Caldes hacia 1952 (Valero, A., 1990). En 1956 se abre el Hotel Balneario Manantial, que se remodela en los años setenta, cuando se incluyen nuevas zonas de recreo y de deporte. Se crea un jardín al estilo tradicional de los antiguos balnearios articulado con caminos que conducen a las fuentes y manantiales, algunas de ellas cubiertas por pequeñas construcciones a modo de capillas. Los circuitos aprovechan el entorno natural autóctono de bosques y arboledas. Se instalan surtidores, cascadas artificiales, piscinas y puentes que dan acceso a las instalaciones atravesando el río Noguera de Tort. Las diferentes infraestructuras que se incorporan al complejo termal intentan emular las grandes instalaciones termales de Europa. La construcción del embalse de Cavallers, a tan sólo 2 kilómetros del balneario, facilita el servicio de luz eléctrica. La empresa E.N.H.E.R, en la carretera que conduce al establecimiento termal y al embalse, construye un chalet de veraneo para sus directivos y personalidades.

En el desarrollo urbano de Caldes de Boí se observan tres características que consolidan la Estación Termal: a) la distancia a las localidades de Boí, Barruera y de otros núcleos más importantes de población; b) la situación de las instalaciones en la ribera derecha del curso del río Noguera de Tort y c) la existencia de treinta y siete manantiales y sus cursos de desagüe, que son los que moldean gran parte del entorno de las instalaciones del complejo balneario, junto a los recursos naturales autóctonos.

Por último, decir que el Parque Natural de Aiguestortes y Sant Maurici, unido al conjunto patrimonial arquitectónico del románico de su área de influencia y a las limitaciones urbanísticas impuestas con la protección del Estado⁴ y de la Generalitat, hacen de Caldes de Boí el modelo más clásico de implantación y evolución de los balnearios y su conversión en una gran Estación Termal.

⁴ Decreto de 28 de octubre de 1955 del Ministerio de Agricultura

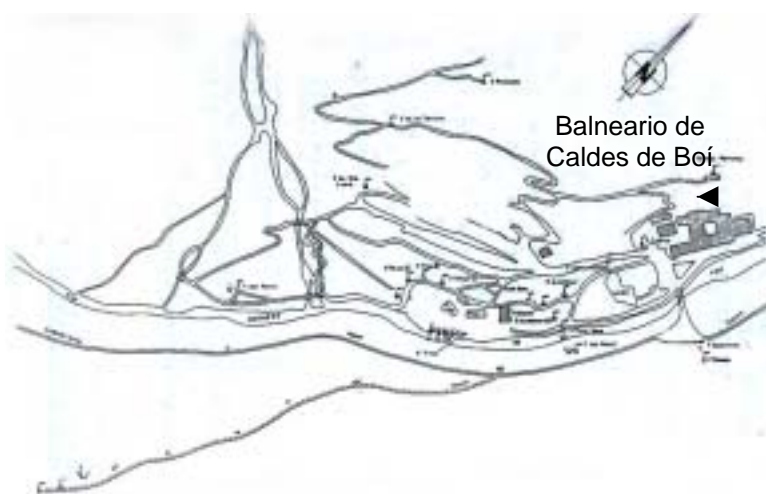
Figura 167. Cambios geohistóricos en el plano de Caldes de Boí en el período
1860 – 1973



MOMENTO EVOLUTIVO ARQUEOGÉNICO
1860 – 1870

ACTIVIDAD ÁMBITO ECOTÉCNICO

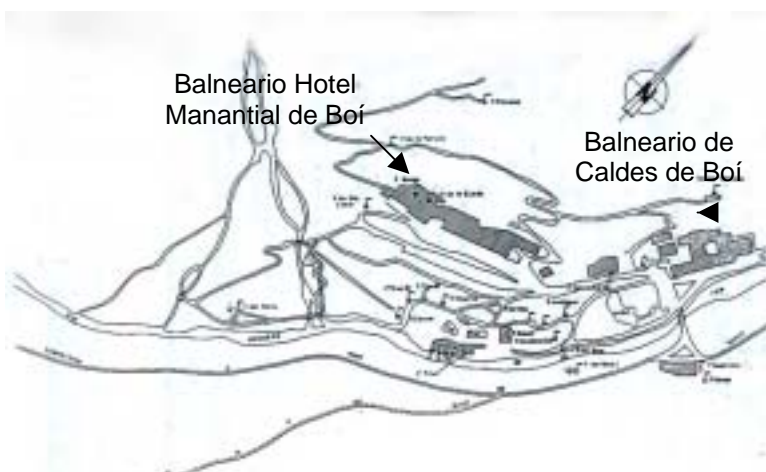
1ª Fase de adaptación



MOMENTO EVOLUTIVO NEOGÉNICO
1870 – 1947

ACTIVIDAD ÁMBITO PALEOTÉCNICO

2ª Fase constructiva
3ª Fase sustitutiva
4ª Fase de la nueva zona



MOMENTO EVOLUTIVO INTERGÉNICO
1947 – 1973

ACTIVIDAD ÁMBITO NEOTÉCNICO

5ª Fase de crecimiento y expansión

4 Fuente: Elaboración propia a partir de: Albano Villa, A. (1979): Caldas de Bohí y de Valero Castejón, A (1990): Estación Termal de Caldes de Boí

1.7. Cambios en la estructura física de Caldes de Malavella

La morfología de la localidad de Caldes de Malavella está condicionada por pequeños montículos como el de las Moleres, el de las Ànimes y el de Sant Grau, y por múltiples surgencias de agua termal, que se manifiestan con diversas fuentes y manantiales (siete de los más importantes se encuentran en una falla de 450 metros de longitud).

En el siglo XIX la población mantiene las características rurales y el predominio de las actividades agrarias (Ajuntament Caldes de Malavella, 1986). La mayoría de las edificaciones son de principios del XX, momento en que adquiere importancia social la calidad farmacológica de sus manantiales. Las curas hidropínicas y los tratamientos medicinales, favorecen la afluencia de enfermos y bañistas, lo cual permitió el asentamiento de una pequeña colonia de bañistas, creando una nueva área de expansión a junto a la antigua población, entre la Iglesia de Sant Esteve y la carretera de Llagostera, precursores del nuevo crecimiento urbano.

Los primeros antecedentes de crecimiento urbano se situarían en el período 1840 – 1890, con la actividad que genera una casa de baños “Banys Nous”, junto a otro pequeño establecimiento que además de los baños, envasaba el agua y se bebía⁵. En el período siguiente (1890 – 1930) se construye la rambla de Recolons, que configura una nueva zona urbanizada con torres y chalets, como los de Bell-Estar, Vil·la Rosario, Colonia Rodríguez o Can Motlló. Le sigue otro intento urbanizador materializado en la Granja (Boadas, J., Casas, J.M., 1986) que amplía el espacio urbano, pero no se materializa en su totalidad y pretendía crear una zona residencial con parques, jardines e instalaciones deportivas. En esta etapa se empieza a construir el balneario Vichy Catalán y la planta embotelladora, así como el casino Caldense para los veraneantes. De este modo surge la denominada colonia balnearia, que continua expandiéndose en el área de influencia de los balnearios. Alrededor de ellos se sigue edificando chalets, torres, y casas de estilo noucentista, que rompen con la antigua morfología urbana medieval.

El desarrollo de los balnearios tiene efectos renovadores en la estructura urbana (figura 169). El antiguo núcleo medieval crece a través de dos ejes de expansión que dibuja la influencia de los mismos (Mitjà, A., y otros., 1999). La

⁵ Antecedentes del balneario Vichy Catalán.

remoledación estructura nuevos espacios alrededor de los centros termales, que no formaban parte del primer núcleo de población. Aparecen nuevos edificios, cuya apariencia rompe con la arquitectura tradicional con elementos urbanos adaptados a las necesidades de los balnearios, enfermos y bañistas (paseos, jardines y parques).

La llegada del ferrocarril adquiere singular importancia como elemento dinamizador y de intercambio, que facilita la accesibilidad de bañistas y veraneantes y el transporte de mercancías, en especial, de agua envasada. Su importancia en la época se evidencia con el testimonio urbano del paseo (“passeig”), que conducía directamente al balneario Vichy Catalán y que formaba parte de un proyecto que contemplaba la construcción de un establecimiento balneario por parte de Gaietà Buigas, como un nuevo espacio de ocio, recreo y entretenimiento para el centro termal de Vichy Catalán.

La última etapa (1930 – 1970) es de múltiples proyectos, aunque muchos de ellos no llegaron a realizarse a pesar de la urbanización creciente en función de la actividad termal. Sin embargo, la guerra civil y el cambio de costumbres en las clases acomodadas frenan la construcción de nuevas casas. A pesar de todo, en la década de los sesenta la industria de envasado de aguas minerales crece de manera significativa en un momento de expansión que conduce a la apropiación de zonas de parques y jardines para el almacenaje y la ampliación de sus plantas embotelladoras.

El impacto del termalismo todavía se observa en la actualidad en una serie de construcciones de destacado perfil modernista. Del mismo modo, en el plano de la localidad, se aprecian dos núcleos diferenciados: el antiguo, de mediados del siglo XIX, con el balneario Prats y el desaparecido balneario Soler⁶ y, por otro lado, el centrado en el balneario de Vichy Catalán, de principios del siglo XX.

Las fuentes de agua termal y mineromedicinal de la población de Caldes de Malavella constituyen desde el siglo XIX una de las principales riquezas y recursos, en especial por su explotación industrial, mediante el envasado de agua.

⁶ El primer establecimiento Balneario Dillet (1865) existió como antecedente del balneario Soler, derribado en 1875 (Sánchez Ferre, J., 1992).

Figura 168. Cambios geohistóricos en el plano de Caldes de Malavella en el período
1840 – 1970



Fuente: Elaboración propia a partir de: Font Baró, F. (1927): Guía oficial ilustrada de Caldes de Malavella. Geografía general del Paisos catalans, Guía de Caldes de Malavella (1989) y de los archivos municipales del Ajuntament de Caldes de Malavella.

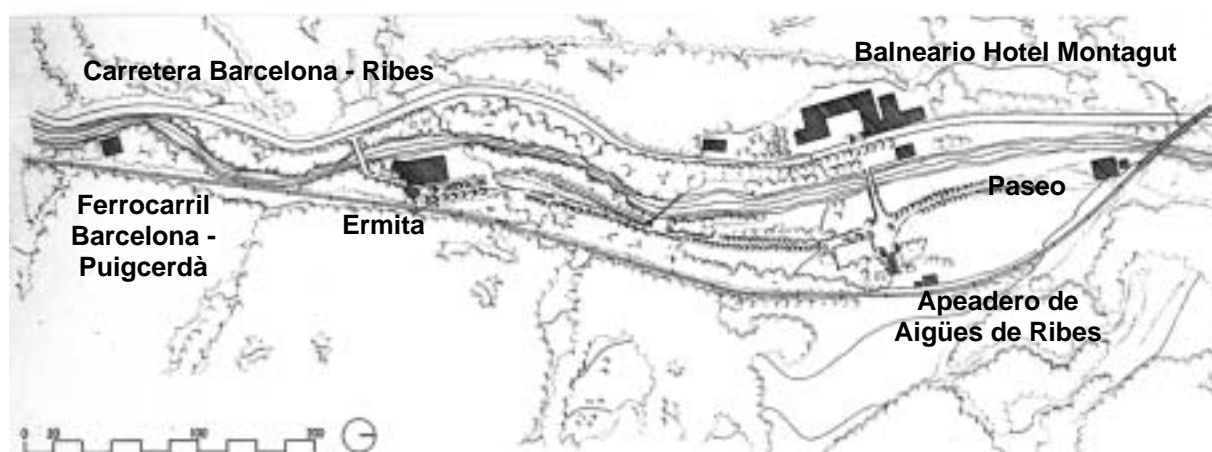
1.8. Otros patrones constructivos

La perspectiva global de los casos analizados, junto con otros espacios termales y balnearios como el de Montagut en la Vall de Ribes, el de la Espluga de Francoli o el de Vallfogona de Riucob (ambos en la Conca de Barberà), el de Cardó en Benifallet en el Baix Ebre o el de Sant Hilari de Sacalm en la Selva, nos muestra variantes morfológicas de su influencia en la implantación territorial. En general, la localización espacial es coincidente con lugares de singular belleza, que mantienen, en muchos casos, una distancia relativa del núcleo de población principal. A excepción de la variante de los centros termales muy aislados, como el de Caldes de Boí, o los de La Puda de Montserrat y de Cardó. En este grupo es interesante destacar las particularidades del Balneario Montagut de la Vall de Ribes y del Martí de Sant Hilari de Sacalm.

El primero, el Balneario Montagut con la población de Ripoll como localidad más próxima, rompe su aislamiento a través de la carretera que une las dos poblaciones más cercanas. En la figura 169, se observa la dilatada y sinuosa distribución espacial del balneario a lo largo del curso del río Freser y de la Vall de Ribes, aprovechando de forma conjunta las líneas de la carretera y del ferrocarril.

Figura 169.

Plano del Complejo Termal del Balneario Montagut en Campelles (Vall de Ribes).

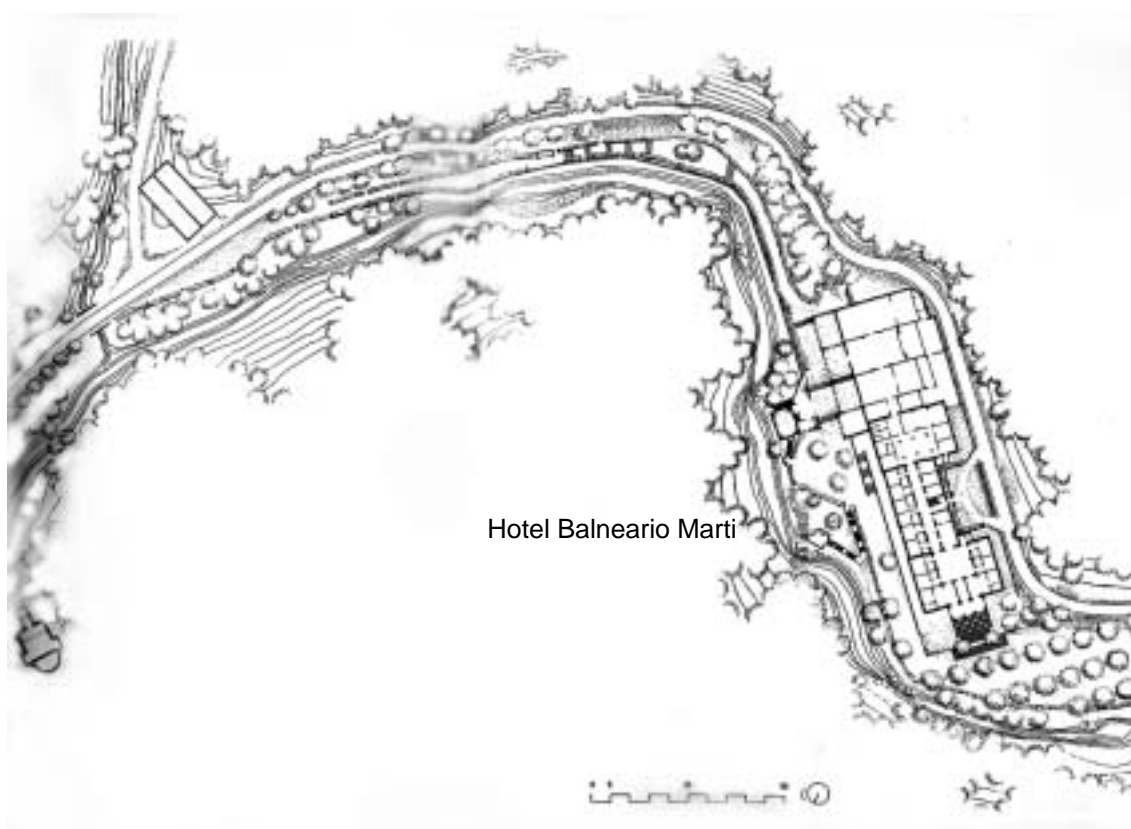


Fuente: Solà-Morales, I. (1986): *Arquitectura balnearia a Catalunya*.

Se trata de una concepción intermedia entre el aislamiento a causa del entorno natural requerido y la necesidad de vínculos con el mundo urbano cercano.

El Balneario Martí de Sant Hilari de Sacalm, en las Guilleries, articula su localización (figura 170) con el recorrido del río Congost, el de la carretera de Ossó, en una zona umbría y a unos cuatro kilómetros de la localidad urbana. Desde su inauguración, en 1881, y en sus diferentes remodelaciones, como la de 1895, se consolida en los márgenes del río, con un estanque, un paseo (denominado de los enamorados), una ermita neogótica y la conocida estructura de la fuente de la Font Picant, diseñada por J.M. Pericas y construida en 1927.

Figura 170. Plano del Balneario Martí de Sant Hilari de Sacalm en La Selva



Fuente: Solà-Morales, I. (1986): *Arquitectura balnearia a Catalunya*.

A pesar del aislamiento, este balneario tuvo una relación significativa con la localidad de Sant Hilari de Sacalm. Sus instalaciones y equipamiento atrajeron clientela regular, que reclama servicios a la localidad (Serradesanferm, A., 1997). La mejora de los accesos al establecimiento se hace a petición expresa de

determinadas personalidades y revierte positivamente en la población. El aumento de frecuentación durante la época estival obliga al establecimiento a dar servicios para los enfermos y la gente forastera que acude a Sant Hilari de Sacalm no sólo por las aguas del balneario sino también por el entorno natural y las más de cien fuentes del municipio, que serán un elemento importante para la renovación urbana.

1.9. Termalismo y crecimiento urbano

En todos los casos los establecimientos balnearios son un potencial de atracción importante y con el paso del tiempo, manifiestan rasgos comunes esenciales: son un “producto” de reclamo farmacológico natural generador de un renovado urbanismo, como punto de partida para un primitivo veraneo y turismo residencial de actividades no-industriales. Asimismo, se ha evidenciado que los balnearios transforman el territorio sobre la base de dos ejes principales, las aguas y el paisaje, vertebrados por la acción humana que recondiciona su entorno en tres niveles: en su espacio inmediato, en su área de influencia directa y en la de influencia indirecta. Sin olvidar, por otra parte, que es, una transformación coadyudada por las vías de comunicación: Antiguos, caminos de herradura, caminos reales y carreteras, modernos ferrocarriles de vía ancha y estrecha y contemporáneos aeródromos.

La arquitectura de final del siglo XIX y principio del XX incorpora el hierro como materia de soporte constructivo, decorativo y adquiere tres ideas arquitectónicas principales para espacios abiertos y cerrados: el funcionalismo, el organicismo y el racionalismo.

En resumen:

a) El espacio o entorno inmediato del balneario capta y asimila. Aunque existan pequeñas distancias hasta el núcleo principal de población próxima, se facilita la conexión poblacional en ambos sentidos, población – balneario – población.

b) En el núcleo de la población que contiene los establecimientos balnearios sufre una adaptación – integración con el entorno, en un intento de reestructurar mejor su

espacio con el crecimiento. A partir del antiguo urbanismo local, la población y los balnearios se integran en una línea urbanística de barrio.

c) En los espacios alejados de núcleos rurales, los balnearios tienen autonomía espacial y configuran su entorno en función de sus necesidades, aunque ejercen, una atracción importante, gracias a las características singulares del entorno.

En todos los casos, los balnearios potencian la aparición de nuevos espacios de desarrollo urbano avanzado en las poblaciones de influencia, conocidos como colonias o ensanches, tipificados por un crecimiento extraurbano, un desarrollo que inicialmente está supeditado al antiguo núcleo pero que, finalmente, supera las antiguas murallas medievales y ocupa la franja limítrofe exterior del núcleo urbano (el litoral, en las poblaciones marítimas y la de montaña, en las de interior). En las poblaciones estudiadas se perfilan fases de crecimiento y de cambio, secuenciadas en la adaptación al veraneo, a la industria del forastero y al turismo. Fases que delimitan un *anteprototurismo*, un *prototurismo*, un *preturismo* y un *turismo*. Se trata de una delimitación conceptual: la fase previa o anteturismo, corresponde a una etapa de mantenimiento de tendencias y estructuras de épocas anteriores de la población. Hay, en cierto modo, un inmovilismo urbano. El paso siguiente, el *prototurismo*, corresponde con una fase de adaptación. Las primitivas estructuras e infraestructuras de la aldea se aprovechan, así como la manufactura y el comercio tradicional, para una nueva configuración incipiente.

La etapa de preturismo puede estructurarse a su vez, en tres subfases:

a) Fase constructiva: Surge la actividad constructora y aparecen nuevos edificios y instalaciones de alojamiento por causa de la actividad de los baños en balnearios. En un principio, se urbanizan zonas de montaña, más adelante de playa y surgen nuevas actividades comerciales.

b) Fase sustitutiva: La inversión de capital foráneo se especializa en la compra de terrenos (ensanches residenciales) y cambia la morfología urbana, con la demolición de algunas casas viejas que son substituidas por nuevas construcciones.

c) Fase de crecimiento externo: La construcción se desplaza hacia espacios y zonas de relativa proximidad o externas del núcleo del pueblo, que más tarde llegarán a unirse con este.

d) La etapa más reciente, la del *turismo*, es una “fase de crecimiento” o de “expansión multidireccional”, que supone el inicio de la consolidación. La población crece lateralmente (zonas de litoral) o de manera radial (zonas de montaña) adaptando su urbanismo al entorno orográfico y en función del término municipal.

La dual aproximación territorial y temporal nos ha permitido relacionar y reconstruir la dinámica de los diferentes ámbitos balnearios desde sus inicios termales hasta su perfil turístico. Se ha puesto de manifiesto una realidad de cambios en diferentes etapas, que concuerdan con la articulación del espacio en función de la actividad termal y más tarde turística. Las poblaciones estudiadas presentan el vínculo de la frecuentación a los balnearios y una reordenación de estructuras e instalaciones de cara a los servicios turísticos y de ocio, que obliga a una actuación sobre el territorio, en ámbitos espaciales determinados y en momentos temporales definidos.

2. La colonia balnearia, antecedentes del turismo residencial.

En los siglos XIX y principios del XX la afluencia de enfermos y bañistas a las casas de baños y establecimientos balnearios padecerá un notable incremento. Por otra parte, las instalaciones tenían un espacio limitado de alojamiento para albergar a tantos enfermos, bañistas y acompañantes, a este hecho se le unía, además, el limitado desarrollo urbano de las poblaciones donde se ubicaban los balnearios. Esto fomenta cada vez más que los enfermos o bañistas y las personas que toman las aguas, que dispongan de recursos, busquen poder disponer de un alojamiento más intimista, como una casa propia o bien comprar unos terrenos dentro de la población o en sus proximidades, donde construirse una torre o chalet cerca del establecimiento de aguas termales. Esto nos conduce a considerar tres elementos nuevos que aparecerán en las localidades balnearias de esta época:

- La necesidad de servicios terapéuticos del bañista, que en su evolución irá dejando paso a las necesidades del veraneante y su realidad.
- La demanda de alojamiento extrabalneario, materializado en la torre de veraneo o el chalet.
- La agrupación de las construcciones de los bañistas o veraneantes en espacios de nueva urbanización, configurando la colonia balnearia o de veraneantes.

En relación con el primero, comprender lo que suponía el baño en una época en que la inmersión del cuerpo en un medio acuoso no era habitual y sólo se entendía como una práctica médica, o bien ir a beber de determinada fuente o manantial "*ir a tomar las aguas*", no era algo generalizado. Todo ello, unido a la posibilidad del descanso, el ocio y el recreo, lo que permitirá el aprovechamiento climático y medio ambiental del lugar y que estará muy vinculado a los tratamientos en su vertiente helioterápica practicada de manera preferente durante la estación veraniega.

Respecto al segundo, los chalets o torres permiten a las clases más acomodadas poder acudir al centro termal o balneario a recibir los tratamientos hidroterápicos sin tener que estar pendiente de una reserva previa de habitación,

disponiendo de una mayor intimidad, comodidad, lo cual facilita una mayor movilidad y libertad en el aprovechamiento del entorno, sin la necesidad de compartirlo con los demás y permite realizar actividades entre los residentes al margen de la población local.

Con respecto al tercero, referente a la colonia y según los diccionarios, dentro de diferentes acepciones, se puede entender de manera conceptual como: un conjunto de terrenos rurales que se delimitan de forma artificial para edificar un nuevo núcleo de población, constituido por un cierto número de ciudadanos de otro ámbito ajeno a la localidad primitiva y que establecen su residencia temporal.

Ha de tenerse presente que en este espacio, alejado de la ciudad, se proyectan y mantienen algunos de los elementos y comodidades de la misma. En concreto, si nos centramos en la colonia de baños, como algunos médicos la denominaban, su funcionalidad estaba centrada en acoger las torres o chalets de los bañistas que tomaban las aguas y tratamientos de una forma regular y querían disponer de su propio espacio privado. La relación, por tanto, entre la temporada estival y la toma de aguas o el baño empezará a modificarse quedando relegada la primera a favor del veraneo convencional.

La dinámica industrial durante el siglo XIX produce cambios a muchos niveles y será precursora por motivaciones económicas en la implantación y desarrollo de la parcelación del medio rural con finalidades productivas y que se conocerán como colonias industriales. Es el punto de partida de los vínculos de semejanza con las actividades higiénicas y pedagógicas - colonia escolar estival - (Saladrigas, R., 1973) y la que nos centra en los diferentes casos de las localidades que empiezan a disponer de una residencia veraniega o colonia.

Las colonias¹, balnearias como de veraneo o más adelante las escolares, plantearán una serie de nuevos vínculos en la manera de organizar el espacio y en las

¹Una primera observación de las colonias industriales de la época nos ofrece una visión de su grado de autosuficiencia, con los elementos necesarios para realizar las tareas, servicios y funciones en un conjunto de un todo integrado para llevar a término la realización de sus objetivos. Otro tipo, las escolares, su localización estará más bien relacionada con la climatología, lejos de entornos urbanizados, con un objetivo profiláctico en cuanto a la acción sobre los organismos, junto a una educación combinada con el entorno natural y la prevención de las enfermedades, dentro de una estructura organizada. Una proyección histórica de lo anterior quizás lo tendríamos en los actuales polígonos industriales, urbanizaciones o colonias de verano de estudiantes.

relaciones sociales que influyen a su vez en la reestructuración del territorio. Las diferencias las marcarán el grupo social que lo articula y configura, puesto que existe una realidad con intereses diferentes y un trasfondo promovido por los cambios técnicos, higiénicos y educativos que incorpora la sociedad. A su vez, las distancias se dan respecto al modelo de los nuevos sistemas productivos aplicados a la industria y que no escapan a la influencia del sistema taylorista a otros colectivos.

Interesa delimitar un poco más el concepto de colonia de baños o de veraneo establecida en un espacio rural, sin urbanizar, en un conjunto de terrenos que se parcelan de forma artificial. En este sentido se puede entender que la colonia se establece a partir de un cierto número de ciudadanos de otro ámbito, forasteros a dicha población, y que establecerán su residencia temporal, durante el período de la toma de aguas o durante el periodo estival, en este espacio alejado de la ciudad, proyectando y manteniendo algunos conceptos y comodidades de la misma. De una manera manifiesta se extiende la continuidad de permanencia de la idea urbana de la metrópoli, y tendrá como referente la introducción de otro tipo de cultura, distinta a la local, con unas costumbres, clase social y actividades foráneas a la población autóctona. Estas colonias, por lo tanto, se establecen en primer lugar en zonas de interior, pasando de manera gradual a los espacios litorales y condensarán su actividad social fuera del ámbito del chalet, en espacios propios estructurados y sintetizados en diferentes unidades aisladas, con lugares de encuentro como podían ser cafés, restaurantes o casinos. Este último funcionará como elemento integrador de este segmento social, diferenciando este tipo de casino de los frecuentados por los oriundos del lugar.

El objetivo principal de la colonia de veraneo es el descanso o el disfrute del tiempo libre, en un contexto donde se desarrolla la cultura, el deporte, las salidas de corta duración, las relaciones sociales, con un trasfondo de disfrute de la naturaleza, de placer y salud. Los resultados de esta actividad, quizás estarían más sujetos a una espontaneidad, que a una planificación organizada y, por consiguiente, no suelen ser tan inmediatos, tangibles; es más una sinergia de adecuación a la situación (Segne, P.M., 1995), a la expectativa del reencuentro con un ambiente, que a una actividad concreta.

El contexto paisajístico donde se localizan las colonias balnearias o veraniegas se impregnan de una identidad que estará en parte centrada en la línea conocida como de ciudad-jardín², dentro de un proyecto de ideales igualitarios (Barey, A., 1981), pero que sufrirá diversas variaciones con respecto al concepto inicial, dejando de lado temas como la idea total de ciudad en su conjunto, o la voluntad de resolver los problemas arquitectónicos, como eran las perspectivas y el de los recorridos creados por la propia edificación, además de otros elementos de soporte. Al final lo que quedará serán dos conceptos:

- ∄ Uno más explícito e idealista de cara a la clase social adinerada en general centrado en los elementos del higienismo, en su vertiente de propaganda y difusión presentando la fastuosidad de las residencias a los posibles clientes.
- ∄ Otro no tan claro e implícito, centrado en el afán de rentabilidad económica y especulador a través del anterior (La Veu de Caldes., 1983). Esta idea del urbanismo racionalizador tendrá su momento destacado gracias a su difusión e instalación paulatina en Europa, favorecido por la coincidencia de tres figuras principales Le Corbusier, Ludwig Mies van Der Rohe y Walter Gropius.

En Catalunya, será hacia el año 1930, con la fundación del G.A.T.C.P.A.C., y durante la IIª República, cuando se dará paso al arte de vanguardia, prácticamente como corriente oficial del Estado. Parte de este movimiento internacional se transmite a través de la obra del arquitecto Josep Lluís Sert. Tanto él, como el resto de componentes del G.A.T.C.P.A.C., hacen de la función y del uso, la base de sus argumentos fundamentales: la metodología para llevarlo a la práctica hablaría del lenguaje constructivo (de la luminosidad del ángulo recto), preconizado por Le Corbusier o P. Jeanneret. La consecuencia inmediata de este nuevo planteamiento sería poner igualmente en ridículo las veleidades modernistas y las tensiones estilísticas de los que habían acabado con ellas. En realidad, durante los años

² Introducida a Catalunya por Cebrià de Montoliu. Revista "La Veu de Caldes", número 9 de 1983.

treinta soplaban vientos favorables a la difusión de unas ideas creativas inspiradas en la forma, delante de lo que representa la tradición. Por otro lado, la búsqueda de nuevas pautas arquitectónicas a partir del último tercio del siglo anterior no podía continuar alargándose sin dar como resultado una ruptura total.

Parte de estas ideas renovadoras se manifestarán en la concepción higiénico - ambientalista que dió origen a algunas de las grandes instalaciones balnearias, alrededor de las cuales se construirán paseos, zonas ajardinadas en torno a las fuentes o manantiales. La vida moderna en esta época terminará estructurando centros de recreo y de deporte, como complemento a la salud física, generando una dinámica de frecuentación constante de los núcleos rurales durante el verano y que se materializará en torres dispersas, dando lugar a núcleos residenciales, como las colonias balnearias, de veraneantes o también denominados ensanches.

Unido a los anteriores conceptos, el de los centros termales se relaciona con el de las estaciones climáticas, las cuales no tenían porque disponer exclusivamente de una fuente termal o de agua mineromedicinal, sino que otros factores ambientales hacían extensivo esta apreciación, pero con unas determinadas connotaciones con relación a la temperatura. Este es un tema que J. Fernando Vera (1987) en su trabajo sobre *"El turismo y la urbanización del litoral alicantino"* también recogerá. En cualquier caso, la dinámica en los cambios en la evolución de la actividad termal, se verá reflejada en las diferentes poblaciones, como Coma-ruga, Caldetes, Tona o La Garriga, entre otras, siendo en esta última, donde el médico consultor de la localidad, el doctor Gonzalo Planas y Vives en su *"Monografía sobre Las Aguas Termales de La Garriga, bajo el punto de vista de la moderna Hidrología Medica"*, hace referencia a la evolución del fenómeno comentando: *"* la colonia veraniega ha ido en aumento. Ha crecido de un modo grande el número de edificaciones, principalmente los chalets y las torres, cuyo número se ha doblado"* (Planas, G., 1909: p 4). La observación del médico es un indicador de los cambios principales producido en el urbanismo de las poblaciones rurales de montaña y que de igual modo se desarrolla en el litoral.

Se aprecia una cierta variedad tipológica con relación a las colonias, con un elemento en común a todas ellas: el componente rural de su ubicación espacial y su incidencia en la estructura morfológica del entorno. Las diferencias radican en el grupo

social que lo compone. En la colonia balnearia o de veraneo la delimitación y demarcación del espacio y sus límites aparecen al realizar el asentamiento, lo que supone un gradual replanteamiento urbanístico, para la localidad preexistente, si está próxima a ella. Casi siempre se situaban cerca de una pequeña población de montaña o de litoral, en un entorno singular, propiciando la readaptación de unos espacios para el paseo. Las componentes principales de estos espacios de nueva socialización estarán sujetos a: 1) la liberalización por parte de la burguesía catalana de períodos de su dedicación al trabajo en la disponibilidad del tiempo libre y 2) la vinculación a los temas de salud, de los cuales se derivan tres subcomponentes: la ambiental, la climática y la hidrológica.

El inicio de la urbanización del mundo rural tendrá varios momentos y diferentes objetivos lo que ha propiciado diferentes tipologías. De esta manera encontramos variaciones de la idea de la colonia, sobre la base de la finalidad del establecimiento. Por consiguiente, supone la creación de una nueva actividad no-rural en un espacio rural. Pudiéndose observar dentro del siglo XIX, cuatro tipologías de urbanización o colonización y que estarían en función de la actividad desarrollada en ellas, como la industrial, pedagógica, balnearia o veraniega (véase tabla 94).

Por otro lado, se podría hablar además de dos momentos en la parcelación del espacio rural mediante la implantación de un nuevo urbanismo. El primero, dentro del siglo XIX, con las construcciones de colonias industriales y casi al mismo tiempo las balnearias en espacios de montaña. El segundo hacia principios del siglo XX, con las denominadas colonias pedagógicas, de veraneantes y urbanizaciones en espacios de costa. Del mismo modo, para algunas poblaciones la colonia será aquella parte de nueva urbanización del espacio agrario próximo de localidades rurales de principios del siglo XX, conocida como el ensanche.

Centrándonos en el caso de las colonias balnearias o veraniegas, podemos observar una serie de elementos comunes y diferenciados con respecto a las poblaciones rurales donde se desarrollaron.

Elementos Comunes:

- La fuente de agua termal o mineromedicinal (mar).

- El Establecimiento Balneario (alojamiento, casetas de baño).
- El paseo (marítimo).
- Pérgolas y quioscos.
- Parques, bosques o arboledas, jardines, estanques.
- Zonas deportivas.
- Torres y chalets (Colonias Balnearias, Veraneo o Ensanche).
- Casinos o clubs.
- Carreteras.
- Ferrocarril.

Tabla 94.

Tipologías de colonias en el mundo rural entre los siglos XIX y principios del XX

Variantes de colonias	Finalidad y objetivos
Colonia Industrial	La producción de bienes de consumo, condicionada su localización por motivos energéticos. - Colonia Prat (1828), Sedó (1846), entre otras.
Colonia Balnearia	El disponer de una residencia temporal y estacional para la cura de aguas por parte de la burguesía catalana en zonas de montaña. – La Garriga (1900).
Colonia Veraniega	El disponer de una residencia estacional para el aprovechamiento de los elementos climáticos en zonas indistintas de mar o montaña. – Sitges o Camprodón .
Colonia Pedagógica	La educación y prevención higiénica de las enfermedades de los niños y adolescentes, condicionada su localización por factores climáticos. – Collbató, Llinars, Sant Celoni (1906).

Fuente: Elaboración propia

Elementos diferenciados.

Serían todos aquellos condicionantes geográficos-espaciales e histórico-temporales que han ido estableciendo la morfología propia de la localidad, en cierto sentido es su personalidad,

como elemento definidor de la misma.

En las primeras manifestaciones urbanizadoras, por parte de la gente de la ciudad, con respecto a las zonas de ámbitos rurales, se producirá de una manera desestructurada, en un renacimiento de lo que podríamos considerar como una actividad constructora en el ámbito del "protoveraneo". La sociedad de la época tenía largas horas de trabajo y largos desplazamientos a la fábrica (Farreres, E., Llorens, J., 1992: p 301), lo cual no dejaba mucho tiempo libre para poder llevar a cabo otras actividades. La cadena de producción de la fábrica era el puntal de la base de subsistencia para la gran mayoría de las familias, y su mundo centrado de manera exclusiva en el trabajo, sin la posibilidad de disponer de tiempo propio, en contraposición a la situación de una minoría burguesa que podía gestionar mejor su tiempo de descanso o de veraneo.

La nueva morfología espacial que incorporan las zonas balnearias o de veraneo, está propiciada por la creciente dinámica constructora, que es otro elemento a considerar debido al gradual desarrollo que adquiere la demanda de nuevas casas, con una identidad y categoría desvinculada del urbanismo local. Éste se manifestará en las clásicas torres de veraneo o chalets dentro de sus diferentes estilos, entre ellos el modernista como el más destacado.

Junto al desplazamiento, una de las primeras componentes que de forma evidente se vinculará a éste, será la estancia, ya de una forma provisional o definitiva. La salud tendrá un peso importante delante de la imposibilidad de encontrar alternativas a las curaciones más difíciles en el ámbito urbano, lo que supone el desplazamiento y largas estancias en ambientes más saludables. Se sugería la posibilidad de cambiar de aires o tomar cierto tipo de aguas, así como baños de sol o combinados con la brisa marina. La burguesía se desenvuelve como clase social dominante en la ciudad, sin olvidar el mundo rural, el campo en otro extremo como conservador de valores y costumbres tradicionales (Soler, G., 1995).

El sistema de vida rural en el siglo XIX tiene un ritmo diferente al de la ciudad, debido a los condicionantes de la naturaleza, de cierto aislamiento y en unas relaciones interpersonales anímico - afectivas más directas entre las personas. La vida en la ciudad supone una mayor actividad, un aumento del ritmo de trabajo, un elevado

aislamiento en las relaciones sociales. El urbanismo heredado en las ciudades muestra una situación a principios del siglo XX en la mayoría de los edificios urbanos de Barcelona, limitadas condiciones de confort, la poca protección a los rigores del invierno y en muchos casos a la humedad, otros la falta de luz natural, originando barrios un tanto lúgubres. La utilización de energía basada en el carbón para cocinar, calentar el agua o planchar la ropa; la luz de los candiles de aceite, de carburo, las velas de cera, o para conservar los alimentos en neveras con barras de hielo y en el ámbito general de la higiene la falta de duchas y bañeras, ya que no era una instalación habitual. El incremento de la concentración humana incidirá de forma directa en la ciudad, así como la instalación y desarrollo de la industria en el casco antiguo de las mismas, aunque las nuevas ideas urbanistas de Ildefons Cerdà, mostraran nuevas alternativas.

La mayoría de las poblaciones rurales catalanas continuarán en muchos casos al margen de la industrialización. No obstante, la dinámica de incorporación de las ventajas tecnológicas y urbanas de las ciudades se apreciaba casi de manera exclusiva en los establecimientos balnearios. Estos avances penetrarán de manera definitiva en el mundo rural y romperá gran parte de sus esquemas, quedando reflejados algunos de ellos en su morfología urbana. Ejemplos los tenemos en La Garriga en el Balneario Blancafort, en Tona, los balnearios Ullastres, Roqueta o Codina, en Caldes d'Estrac – Caldetes, el Colón, en Vallfogona o Caldes de Malavella, ya que la actividad que generan se traducen en inversiones en la creación de otras empresas.

Por otra parte, la compra de terrenos y la rotulación de zonas en espacios que eran dedicados a la agricultura, junto a la construcción de nuevas casas que se podrían considerar de segunda residencia o de temporada, denominadas de veraneo, harán su aparición en San Hilari de Sacalm, La Garriga, Vallfoga de Riucorb o de la Villa Engracia en l'Espluga de Francoli o el proyecto entorno a Santa Coloma de Farners, entre otras localidades, que conlleva una revitalización urbana de la localidad.

La toma de aguas y la temporada de baños termales, coincidía con las estaciones de primavera y verano, así asumirá una cierta característica de estacionalidad y de amplia difusión como moda en un principio dentro del ámbito de la

burguesía. El ciudadano burgués de forma gradual irá asimilando las innovaciones, junto con un cambio de composición de lugar, al asumir todo lo que conlleva la variación de su residencia habitual, pero no del todo su actividad laboral. Precizando un poco más, los meses de salida de la ciudad serán hacia final de mayo o principios de junio, por cuestiones climatológicas, o de calendario escolar de los hijos de las familias burguesas. En los casos de enfermedad o mejora de la salud las consignas y prescripciones médicas, aconsejaban la segunda semana de julio, para el baño en el agua de mar. Lo que supondrá una alta concentración de las actividades de la población entorno a las aguas, la climatología y el baño en dicho período.

El uso del agua termal y marina facilita un aumento de las actividades locales, entre ellas un nuevo urbanismo identificado en la colonia balnearia, debido a la instalación de bañistas, o forasteros y más adelante veraneantes. La movilidad de los veraneantes y de la gente foránea dentro de la localidad, accediendo a diferentes ámbitos naturales, favorece el descubrir nuevos lugares próximos al núcleo de la localidad, lo que facilitaba una ubicación y agrupación selectiva de estos veraneantes.

Los residentes de estas primeras urbanizaciones establecidos en estos nuevos espacios, generan actuaciones que afectan a la población, destacando tres:

- La primera, al incidir de manera gradual en una nueva planificación urbana.
- La segunda, de renovación de la antigua localidad, manifestada en la colonia, con nuevas estructuras urbanas, como el paseo, que vertebraba la confluencia de las torres a un espacio concreto.
- La tercera, será la torre o el chalet, donde se recogía la nueva identidad urbana y estructura social de las familias veraneantes.

En la mayoría de los casos, la torre, con relación a la casa de la ciudad, era una construcción ampliada, mejorada, debido a los menores costes que suponía su edificación. Dispondrá de espacios internos más abiertos, combinados con zonas externas más amplias y ajardinadas, que permitirán un mayor contacto con el entorno natural y dispondrán de instalaciones para la práctica de alguna actividad deportiva, con ligeras adaptaciones al mundo rural. Todo este conjunto de elementos serán los

que determinarán las diferencias con la masía del campesino. En el marco de las relaciones de los habitantes de la colonia en relación con los la localidad, habrá que diferenciar la continuidad en muchos casos de los roles de la ciudad en las familias de veraneantes de una manera informal, aunque articulados con actividades de ocio en dicho contexto rural.

En lo que respecta a la casa ubicada dentro de la colonia de veraneo, varias serán las posibilidades que se darán en la nueva vivienda articulada en el ámbito rural, a la cual se la denominará torre o chalet. De alquiler o compra, con una zona forestal o de cultivo, será la materialización de todo un proceso de actividades, en una síntesis de formas estéticas y posibilidades prácticas, por proximidad al núcleo urbano, o bien fuera de los límites del mismo, en principio algo aisladas. Otra posibilidad, será la recuperación de antiguas casas de la propia localidad, o desarrollo de nuevas construcciones dentro de la morfología urbanística del pueblo, con las consecuentes readaptaciones del hábitat.

La colonia en parte sintetiza la idea de la ciudad-jardín³, en la cual se postulan nuevos criterios que recoge la colonia balnearia y veraniega como son:

- Edificios de altura reducida.
- Calles anchas – paseos.
- Abundancia de zonas verdes – parques, jardines.
- Estar, a poca distancia de una gran ciudad (como primer indicativo de la descongestión de la metrópoli).
- Con buenas vías de comunicación.

Dentro de la precariedad de las construcciones urbanas en la época, las ideas que empiezan a propagarse y que llegan de Inglaterra sobre la nueva concepción del diseño de las ciudades, como las de Ebenezer Howard (1835-1928), suponen una renovada concepción de las nuevas tendencias dentro de sus teorías de la ciudad-

³ Una de las primeras ciudad-jardín se configuró en Letchworth en 1903, zona próxima a Londres.

jardín o de Ildefons Cerdà⁴ (1815-1876) con el proyecto del ensanche barcelonés.

Todo ello recoge una parte de los postulados higienistas, junto a la voluntad de combatir la insalubridad establecida en las ciudades industrializadas que se materializan en ideas concretas como:

- La circulación libre del aire
- La circulación de las aguas (potables y residuales)
- Planes de desecación de marismas y lagunas
- Canalizaciones y control de las aguas residuales

Estos criterios suponen una influencia que se refleja en este renovado urbanismo, en la higiene de las ciudades y de las edificaciones a dos niveles: público y privado.

⁴ Ildefons Cerdà murió el 21 de agosto de 1876 en los baños de vapor de Caldas de Besaya (Santander) ya que ignoraba que padecía una afección cardíaca.

2.1. El modo de vida y la fisonomía de torres, chalets y casinos

En una primera aproximación a la idea de “torre”, se podría considerar como un prototipo de casa de veraneo de la burguesía del siglo XIX, o como un símil de casa residencial. Al referirnos a la definición de “torre”, en castellano y en catalán tenemos diferentes concepciones. En lengua castellana se concibe como “*construcción cilíndrica o prismática más alta que ancha, aislada o que sobresale de un edificio, hecha para proteger una ciudad, castillo o hacer observaciones*”. Pero en catalán, según el diccionario general de la “Llengua Catalana”, tendrá otra acepción, definida como: “*casa a fora, als suburbis, generalment destinada a passar-hi una temporada*”. Ampliando esta idea del diccionario de Pompeu Fabra y en relación con una de las posibles acepciones que da, la de “*casa a fora, als suburbis, generalment destinada a passar-hi una temporada*”, la lingüista castellana María Moliner da como válido el utilizar el concepto de “torre” con referencia a “*casa con huerto en las afueras de una población*” (Soler, G., 1995: p 87)

Existe otra palabra, la de “chalet” utilizada en la época sin tanta profusión y con un cierto aire más clasista. La idea de chalet tiene como un cierto referente a las casas rurales de los Alpes, construidas en madera y con un tejado a dos vertientes de aguas, y que además se encuentra rodeada de un pequeño jardín, y se localiza en las afueras de las poblaciones. Pero, en síntesis, la *torre* y el *chalet* constituyen la unidad arquitectónica básica, donde se materializará la práctica del veraneo. Tanto la una como la otra aparecen como entidades que ya no posee las funciones agrícolas y ganaderas propias de la vida rural y serán los imperativos climáticos o de moda los que determinarán su fisonomía en un lugar u otro. Junto a esta concepción anterior, se le unirán diferentes formas de pensamiento en su materialización en las líneas artísticas, ya no solo de las construcciones del momento, sino de ornamentación y decoración de las mismas.

En unas edificaciones más que en otras las formas arquitectónicas son transmisoras de toda una serie de estados anímicos del ser humano, que se reflejan en una determinada personalidad de la torre o del chalet dentro del uniformismo de estilos. Delante de las colmenas de pisos de la ciudad, con espacios cerrados y habitaciones oscuras, pasadizos estrechos, como túneles sin final y alcobas laberínticas, junto a una

decoración recargada de formalismo y tonos monocromos. En contraposición, la torre adquiere una cierta individualidad, reflejo de la situación y estatus social de la familia.

De las diferentes posibles concepciones que conducirán al nacimiento de la torre o del chalet seleccionamos la de mejora de las condiciones de vida habituales y la necesidad de no perder la salud o mantenerla, y en este sentido, cuatro son los que ayudan a tal fin: aguas y alimentos saludables, aire limpio, un entorno paisajístico no modificado y un ritmo de vida diferente al de la ciudad.

Por otra parte, el aliciente de una renovada recuperación del entorno natural, junto a la motivación climática, irá prendiendo en la sociedad de la época y adquiriendo un peso importante, favorecido por aspectos dentro del ámbito de Catalunya, como la bonanza económica, junto a sociológicas y políticas, lo que propiciará la repatriación de no pocos capitales por parte de familias de las conocidas colonias de ultramar. Esto quizás facilitó que sectores de la burguesía y de la aristocracia, además de reinvertir dentro del ámbito industrial, apostarán por la actividad inmobiliaria y constructora. De esta manera, quizás se explica el hecho de no sólo edificar como negocio y como referente de un cierto estatus en la construcción para uso propio de torres o denominados también chalets unifamiliares rodeados de un extenso jardín, que en algunos rasgos quería recordar a las antiguas villas o estancias, pero con las connotaciones tradicionales catalanas.

Por otro lado, el alojamiento era necesario en la continuidad de los tratamientos hidroterápicos y que disponían la mayoría de los establecimientos balnearios, trataban de ofertar todas las comodidades posibles. No obstante, hay tratamientos que no hacen necesario el hospedarse dentro del recinto termal, como en el caso de la terapéutica climática. Primer paso, para su descontextualización del tratamiento hidroterápico global.

Esto fomenta una dinámica de necesidad de construcción de hábitats, ya no sólo para las curas termales, sino que por el placer de disfrutar del clima que ofrece la temporada estival, con una componente residencial de lujo, generará una multiplicidad y variedad de posibilidades en otros lugares como en la Floresta y Valldoreix, en las proximidades de Barcelona, llevada a cabo por Pearson; en Camprodón, por F. Maristany; en Sitges la de Terramar, por F. Armengol y la manzana Raspall en La Garriga, por M. J. Raspall. Este proceso constructor abrirá las puertas a la idea de la

colonia de veraneantes o, en otro propósito más ambicioso, al de una ciudad residencial de lujo, según la idea de Josep Ensesa en S'Agaró, Costa Brava.

Como hemos observado, las temporadas oficiales para la toma de las aguas se corresponden con la época veraniega, dentro del período que supone una mejor bonanza climática. Puede apreciarse una cierta relación, con algunas ligeras oscilaciones, donde existe una infraestructura balnearia de mayor o menor envergadura, que determina en parte la estancia de las familias con el periodo estival. Es de destacar también dentro del contenido de las guías de aguas mineromedicinales se observa el gradual aumento de la catalogación de las mismas, lo que supone nuevos centros receptores. También cabe destacar el incremento de los períodos y temporadas de apertura para la toma de las aguas, como el caso del balneario de Mont-Alt¹ (próximo a Barcelona).

Este crecimiento de establecimientos con aguas mineromedicinales y termales tiene una justificación por el aumento de estudios y análisis químicos que se llegan a hacer de la composición de las aguas y manantiales y de las prospecciones en distintas zonas geográficas para detectar las surgencias. Este interés por las aguas permite profundizar en su conocimiento, lo cual es un indicativo de los cambios que se producen, en la gradual inclusión de nuevos manantiales, que junto al reconocimiento de su utilidad pública, facilita en parte el asentamiento de nuevas edificaciones. A esta dinámica se le une un momento de expansión y de utilización de las aguas marinas, en la línea de continuidad del higienismo y de la hidrología dentro del estilo de las terapias y aplicaciones termales, lo cual abrirá las posibilidades a otro marco de relaciones y nuevos escenarios que no se había contemplado con anterioridad.

En este sentido recogemos, de finales del siglo XIX, los comentarios del director de baños de La Garriga, el médico Manuel Manzaneque y Montes, haciendo un primera descripción, de las primeras construcciones de chalets de dicha localidad de la siguiente manera:

"En verdad que consta el de la parte antigua formada casi en totalidad por una calle, que es la carretera de Barcelona a Ribas, con el de la parte nueva que se ha edificado en los alrededores de la vía férrea. Mientras aquella presenta por la

¹Es significativo por el hecho de que es uno de los balnearios que a partir de 1927 ya estará abierto durante todo el año.

construcción y forma de sus casas, la fisonomía de un pueblecito esencialmente rural, esta revela todas las características de una Villa de Aguas. Allí son casas de modesta apariencia las más, pero interrumpidas de vez en cuando por edificios de antigua arquitectura cuyo abolengo y el de sus propietarios lo señalan bien a las claras las ventanas góticas de primoroso trabajo; aquí, son lindísimos hotelitos o chalets de construcción moderna que, sin pertenecer a un orden arquitectónico definido, llevan impreso el sello del buen gusto y agradable aspecto que los Catalanes dan a sus torres" (Manzaneque, M., 1883: p 7). Vemos que en este período existen ya algunos chalets o torres, pero todavía no se ha extendido la actividad constructora que determinaría la estructuración de la colonia balnearia.

La localidad de La Garriga es un caso especial, ya que desde finales del siglo XIX a los inicios del XX es un referente donde se darán tres estilos característicos y diferenciados: eclecticismo, modernismo y "noucentisme" en las torres más significativas de algunos bañistas y veraneantes burgueses. Por el desarrollo urbano alcanzado y el grado de representatividad de estos estilos dedicamos las paginas que siguen a profundizar en ellos.

Las edificaciones con fines veraniegos se impregnarán del eclecticismo², lo cual en La Garriga queda recogido en las construcciones de 1875, incluyendo algunas torres como Villa Martín de 1893, ya desaparecida, muchos edificios de la calle Cardedeu y de la Baixada de l'Estació, Can Carballo de autor desconocido de 1883, también destruida, hasta el 1900 (Cuspinera, Ll., 1994).

Por otro lado, la continuidad se manifiesta en el modernismo³. En La Garriga lo

² Este estilo tendrá en sus postulados como presupuesto histórico, la confianza en el movimiento científico, alineado en la exigencia de las formas y a las instancias expresadas por la nueva burguesía industrial, siendo un mundo en lo esencial romántico, en el que encontró expresión la exaltación de la cultura neoclásica. A pesar de la falta de una auténtica claridad de objetivos, supuso un momento de ruptura con las tradiciones académicas. La arquitectura de Morris, Richardson o Berlage, entre otros, junto a las grandes construcciones de ingeniería, suponen un punto de referencia en la transición del clasicismo de principios de siglo hacia la temática del movimiento moderno.

³ Será un movimiento que entre finales del siglo XIX, y principios del XX, incidirá en la arquitectura y en las artes decorativas, por la rápida y amplia difusión cultural del ambiente de renovación que siguió a la industrialización, con el consiguiente fortalecimiento económico y de poder de la burguesía. En cuanto a las artes aplicadas la búsqueda de una nueva calidad y dignidad de los objetos de uso, en oposición a la vulgaridad comercial provocada, en la segunda mitad del siglo XIX, por una producción industrial masiva.

tenemos en el "Passeig" y en la calle San Ramon las torres desde 1902, con la de Agusti Furriols de 1902, de J. Puig i Cadafalch, la "Mansana Raspall" con una fuerte implantación de 1910 a 1914, llegando incluso hasta 1918. Se aprecia el estilo unitario, pero con sus connotaciones locales, es una cierta reacción contra el eclecticismo y el academicismo del siglo XIX. Rechazado casi todo recurso a los estilos históricos del pasado, para buscar sus fuentes de inspiración directamente en la naturaleza, aspecto de vital importancia para el naciente veraneante. Su punto básico en su estética modernista aparece en las construcciones residenciales de veraneo, con un criterio de unidad entre lo exterior y lo interior, la coherencia estilística entre estructura, junto a la decoración y ornamentación cuidada.

Del "noucentisme"⁴, con una pronunciada estilización y cierto carácter medievalista y germanizante del *"art nouveau"*. También dentro del período de 1914, encontramos obras de M. J. Raspall Mayol, como la casa de Ramona Sallent Vda. de Roselló de 1923, la torre de la que fue alcalde de la población Lluís Plandiura de 1928, de Raimon Duran i Reynals, hasta 1933.

Con la evolución de la corriente "noucentista" ciertas manifestaciones derivarán hacia el realismo ecléctico o el monumentalismo, bien hacia una simplificación formal que abre paso al *"art déco"* e incluso al racionalismo, teniendo como a principal teórico a Eugeni d'Ors. Vemos, pues, diferentes criterios que se entremezclarán, pero que estarán situados espacialmente en referentes concretos mediante una plástica clara delante la falta de una definición que el higienismo recupera por su búsqueda de soluciones en la naturaleza, intentando mantener el equilibrio interno y externo, unido a una componente autóctona en su materialización. Esta manifestación de la productividad constructora de torres y chalets ha quedado reflejada en lo que se podría considerar testimonios de una arqueología turística, que como herencia histórica se asienta en la población.

Dentro de estos tres estilos constructivos comentados, en las torres y chalets,

⁴ Reacción autóctona Catalana al modernismo, afectando tanto a la creación plástica como a la arquitectónica o literaria. Este estilo, contrapone a las construcciones una estética mediterránea, concretada en el formalismo clasicista, que en la plástica suelen protagonizar las figuras femeninas de aspecto rotundo y naturaleza alegórica y en la arquitectura un cierto retorno a Brunelleschi. Tampoco se excluyen las referencias a las esencias de lo popular y ciertos motivos arquetípicos como el velero o las vistas de mar.

destacan por su productividad el arquitecto municipal de Granollers Manuel J. Raspall, el cual deja su huella en La Garriga, con veintinueve torres construidas, entre ellas las torres de "l'Illa Raspall", formada por las casas de Barbey, la Torre Iris, la Bombonera, o Can Barraquer, todas ellas de la primera década del siglo XX, siendo uno de los más significativos en este terreno. Le seguirán otras aportaciones a destacar, como las de Lluís Domenech i Montaner en Canet de Mar, o bien, Rafael Masó i Valuti, Duran i Reynals, discípulos de Gaudí, y que serán los más solicitados para la construcción de segundas residencias para la burguesía de la época. La irradiación "noucentista" de personalidades como Francés A. Gali, a través de la escuela de arte de la calle Cucurulla y del crítico Cirici Pellicer, proyectan y traslucen la idea de la "Catalunya Mediterránea" un poco griega, muy florentina, fuertemente campesina y marinera en el ambiente del veraneante (Soler, G., 1995).

Otra muestra de las múltiples posibilidades de actuación de los arquitectos dentro de la corriente modernista la encontramos en Caldes d'Estrac - Caldetes. Como ya se ha comentado (capítulo V, apartado 6) recuperamos las construcciones más significativas, pero con relación a sus arquitectos, pudiendo destacar la casa Gassó o las torres "Besones" de Mercè i Garriga, la Palau Vera, la Parellada de Enric Sagnier, la casa Ferrer Vidal de Tiberi Sabater, la casa Nadal i Farré de Jeroni Martorell, las casas Llach y Barberá de Salvador Sellés, la casa Pere Arnau de Nicolau M^a. Rubió i Tudurí, las casas Figuerola y Sánchez, de Emili Cabanyes o las de Galiana y Fernández de Juli M^a. Fossas, el cual también modificará y transformará el Hotel Estrac (La Veu de Caldes., núm 9, 1983).

Diferentes son las concepciones que se vinculan en una idea definida de la casa de veraneo, y que en principio será exclusiva de las familias burguesas, sin olvidar otro segmento social cada vez más presente, con deseos de ostentación, los hijos de estas pequeñas poblaciones marineras, que vuelve de las Américas.

Hay que incorporar, por tanto, una diferenciación locacional con relación a la construcción de las torres, si eran de espacios de montaña o litorales en su ubicación. Con respecto a las primeras, se edificaba en zonas de una relativa proximidad a los centros termales o parajes de singular belleza. Las segundas se situaban paralelamente a la línea de mar, a lo largo de un paseo.

Algunos de los rasgos más destacados de estas tendencias arquitectónicas

están vinculados al termalismo y a la componente climática, lo que ayuda a comprender los cambios tan rápidos en la manera de pensar de una época. En cierto sentido se están fijando las primeras características de lo que será la urbanización de espacios rurales con finalidades turísticas, con el desarrollo y construcción de torres o chalets concentrados en las colonias balnearias.

Es el inicio de la búsqueda de la mejor ubicación con un óptimo nivel de higiene reconocido en aquellas zonas naturales o de transición entre lo urbano y lo rural. Una renovada concepción, propiciada por el nuevo escenario, derivado de la toma de aguas, la acción de veranear. La torre recogerá y sintetizará un nuevo modo de vida convirtiéndose en la una unidad de espacio característica, en la fijación del primer referente de la fenomenología del turismo residencial. Todo ello, dentro de un conjunto de formas estéticas y posibilidades prácticas, pero integrando toda una simbología externa de posición social y de capacidad económica (Soler, G.,1995). Al margen de la salud, la innovación, el cambio, sin todos aquellos condicionantes de falta de espacio y limitaciones lumínicas⁵ propias de los horizontes cerrados por el cemento que se daba en las ciudades y que serán los nuevos alicientes de los bañistas y veraneantes.

A lo anterior se contraponía la marcada influencia de la vida rural, con espacios más abiertos con edificaciones con un mayor grado de horizontalidad, lo cual ayudaba a olvidar el aislamiento urbano. Dicha influencia se introduce en la torre integrándola con su entorno y llegará hasta la colonia, dentro del marco del sistema de vida agrícola que suele empezar con los primeros rayos de luz del sol y finaliza con ellos.

Una característica a destacar del cambio de residencia será la temporalidad, su uso centrado en la temporada de toma de aguas o estival, determina el que permanezca cerrada el resto del tiempo, custodiada por el masovero, o por algún trabajador del campo que hacía el mantenimiento del jardín o de las diversas instalaciones, durante esta cadencia.

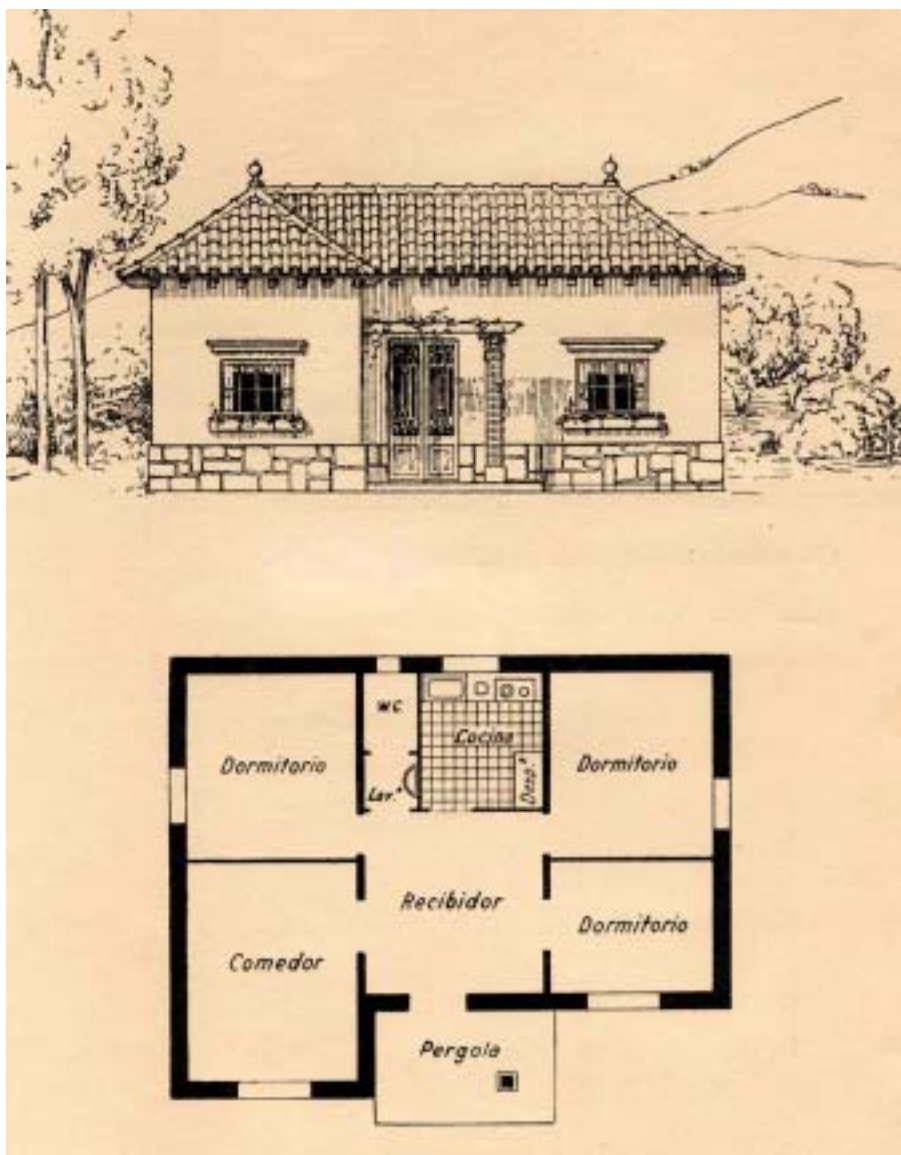
La disponibilidad de una torre estaba en función de la capacidad económica de los posibles compradores. De todas maneras, el perfil social de las personas que accedían a ellas, por lo general, eran clases adineradas, indianos, o gente de las artes.

⁵ Hay que tener presente que la luz de gas llegaría hacia 1853 y la eléctrica hacia 1882, a las calles de la ciudad de Barcelona.

Este último sector más bohemio de artistas, pintores y músicos, entre otros.

En la torre y el chalet se articula una estructura más abierta, con espacios amplios, pero bien delimitados, junto a nuevas dependencias como la terraza, las golfas o altillos, el garaje, junto a los jardines o zonas de arboleda, con templetes, pérgolas, pistas de tenis o porches para actividades al aire libre.

Figura 171. Torre de planta baja, planta y fachada.



Fuente: Calabuy, J., (1933: p 13): *La vivienda moderna en el campo*

Estos elementos anteriores, junto a los planos y los estudios de arquitectos, nos

permiten analizar algunos de los detalles de la fisonomía de la torre o chalet, dentro de una variante de posibilidades que podían ir de los 40 metros cuadrados hasta llegar a los 300 metros cuadrados, pudiendo así albergar de una pequeña a una gran familia (Calabuy, J., 1933), dependiendo de las posibilidades económicas.

La dimensión era muy contrastada, desde las más sencillas torres o chalets⁶ que sólo disponían de una planta baja (ver figura 171), hasta las que eran algo más complejas y disponían además de la planta baja, dos pisos o altillo. En las más simples podemos observar, que la torre o chalet era de reducidas dimensiones, con una superficie edificada de 63 metros cuadrados. Consta de una pérgola de entrada, un recibidor, el comedor, tres dormitorios, cocina con un espacio para la despensa y junto a ella el servicio de lavabo y w.c.⁷. Todas las habitaciones disponían de ventanas al exterior.

Las más complejas (ver figura 172), y con una superficie mayor como la que se selecciona, podían sobrepasar los 300 metros cuadrados edificados (Calabuy, J., 1933). Disponían en la planta baja de un vestíbulo o hall, que daba acceso al comedor y a un salón, la cocina, un despacho, un lavabo y la escalera que daba acceso a la planta siguiente (ver la figura 173).

La escalera, que solía ser de mármol, conducía a la primera planta donde se ubicaban seis dormitorios, comunicados por un pasillo además de un baño. Dos de los dormitorios tenían acceso a una terraza, los demás disponían todos de ventanas. El equipo de cada dormitorio estaba compuesto por un armario para guardar la ropa u otros enseres. De esta planta sale otra escalera que conduce a los altillos, los cuales suelen estar bien acondicionados, con un dormitorio, una habitación que puede destinarse a los depósitos de agua y un pequeño estudio.

La configuración y distribución interna permite comprender algunas actividades de la vida cotidiana en la torre. A distinta escala, observamos dos ámbitos espaciales diferenciados, vertebradores de unas nuevas relaciones sociales: el espacio externo residencial de la colonia y el interno en la torre de veraneo. Ambos presentan una estructuración jerarquizada y distribuido por categorías, en las relaciones familiares. La

⁶ Su coste total según la superficie oscilaba entre las 9.800 pesetas para los 40 metros cuadrados a las 52.000 pesetas de los 300 metros cuadrados edificados (Calabuy, J., 1933).

⁷ Hace referencia a la terminología inglesa de "water closed"

actividad de los bañistas y veraneantes en la colonia es coincidente dentro de la época estival, potenciando un nuevo nivel de organización social de la propia familia que sufre un cierta reestructuración al estilo de la antigua casa "pairal", como una simbiosis entre el mundo rural y el urbano-industrial. Junto con los anteriores, la presencia de la figura de los masoveros o la del portero vigilante y conservador de la finca.

Figura 172. Torre de dos plantas y altillo

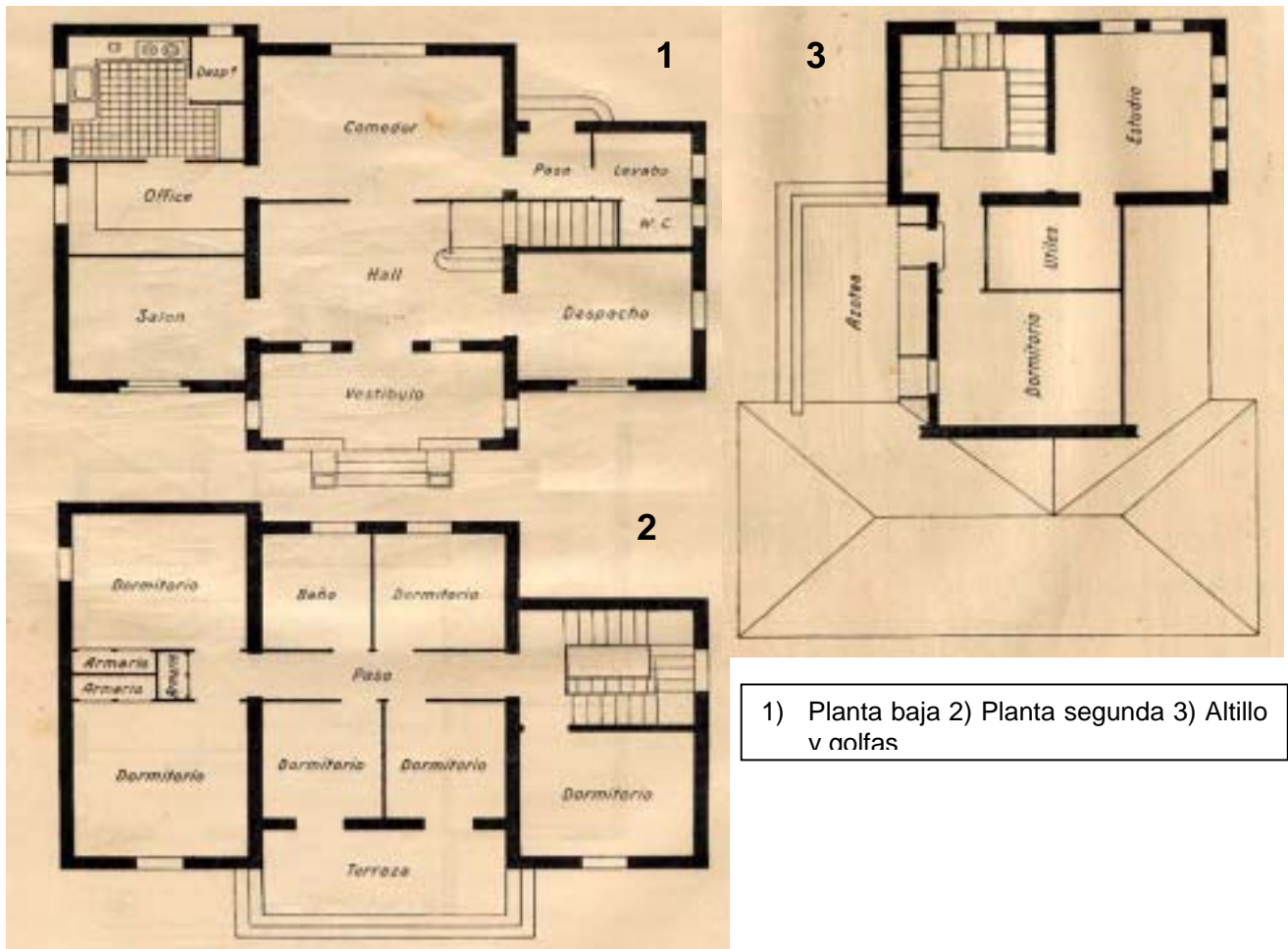


Fuente: Calabuy, J., (1933): *La vivienda moderna en el campo*

Por tanto, además de la familia nuclear que las ocupaban, generalmente convergían durante el veraneo diversas generaciones, abuelos, padres, hijos y nietos, en un período que facilitaba el reencuentro familiar. Quizás en cierto sentido refleja la recuperación de la estructura social tradicional catalana característica, con el patriarca y el primogénito "l'hereu", como figuras representativas y a partir de aquí, los vínculos con el resto de la familia. Es evidente la reorganización del espacio social interno en la torre de veraneo, por la coincidencia de diferentes familias o generaciones, con una connotación flexible, dentro de los hábitos y costumbres familiares.

Figura 173.

Planos de una torre o chalet de un piso, con altillo, diseño del año 1933



Fuente: Calabuy, J., (1933: p 108-110): *La vivienda moderna en el campo*

Esta nueva dinámica rural incide en las actividades de desayuno, la comida, la siesta o la cena, ya que se podían realizar en un ambiente distendido. También como las fiestas privadas con una cierta componente frívola, o bien por motivos de una onomástica, las verbenas, los bailes de compromiso, las visitas o reuniones y tertulias hasta el juego del bridge, las veladas en torno a un piano, o las actividades deportivas en alguna pista de tenis. Estas actividades fomentaban una serie de relaciones sociales dentro de la torre y, por consiguiente, en la colonia, a través de las familias de las distintas torres de veraneo, ya que estos acontecimientos iban variando de ubicación de una torre a otra. Se puede observar una cierta tipología o prototipo del

veraneante, que se centraría dentro del ámbito de las clases burguesas de manera preferente, aunque con el paso del tiempo se incorporarán otras con menos posibilidades.

El veraneante no desarrollará una dicotomía entre la actividad que se realizaba dentro de la torre o de la colonia, a la que se realizaba fuera del núcleo de la misma (Soler, G., 1995). No obstante, se darán una serie de intercambios que favorecerán tanto a una comunidad, como a la otra, dentro de un nuevo marco de relaciones. El crecimiento de las necesidades en la torre favorece una dinámica comercial y económica que asumen las poblaciones locales donde se ubican y que para el conjunto de la colonia durante el período estival supone de manera aproximada tres meses de residencia. Es un hecho que comporta un aumento de la población, además de una cierta inyección renovadora en ideas, actividades culturales o deportivas. Esto incidirá de forma positiva en el sector de los servicios de la localidad por un aumento de ingresos adicionales, pero negativa hacia el resto de los residentes locales ya que el coste será elevado, en función al mayor o menor grado de accesibilidad de las mismas.

Para los propietarios de la torre esta temporalidad está concentrada en un período concreto, el verano, lo cual fijaba de un año para el otro su puesta a punto. Para los que acudían al balneario, a la cura de las aguas, la tarea era realizar las terapias termales establecidas por el facultativo, articuladas con las temporadas establecidas y con los centros termales, volviéndose en una costumbre prefijada por dichos centros mediante un calendario. Debido al hecho de la ampliación del fenómeno termal a otros espacios, el balneario dejará de estar circunscrito a los ámbitos de montaña y perderá de manera gradual su acotación temporal y estará más centrado en las condiciones climáticas de la localidad receptora. La torre y el chalet, mantienen en cierto modo, una relación con los gustos de la burguesía industrial por este tipo de arquitectura, ya que surge motivada en parte del contraste entre espacios saludables, con relación a los no-saludables, o entre el descanso y el trabajo.

La gente que vivía en la colonia, aunque no era extraña a la población local, no dejaba de ser “forastera”. Por este motivo, los residentes de la colonia necesitarán de unos espacios de reunión propios y diferenciados y, en este sentido, el casino será el punto de encuentro para dicho colectivo. No hay que confundir el casino local frecuentado por la gente del lugar, con unas costumbres y tradiciones culturales

arraigadas, y diferenciadas de las innovaciones de los nuevos residentes temporales, que en ocasiones no eran bien vistas y criticadas.

Por tanto, el casino será como una instalación polivalente, ya que por un lado estaba vinculada sobre todo a los residentes y veraneantes de la colonia y se constituía como el núcleo o espacio social de reunión y de encuentro, con un cierto aire de exclusividad. Además, por otro lado como centro referente para la actividad y la vida social durante la época de veraneo de la gente de las torres y chalets, aunque supondrá en determinadas ocasiones el centro de reunión de la población local. Los actos sociales en los mismos estaban sujetos a unas formas y costumbres acorde con los perfiles personales de la gente que los frecuentaba. Eran vertebradores de diferentes actividades: desde centro de reposo y estancia para el señor retirado, o bien como punto de referencia de la excursión, la toma del aperitivo, la comida o el café, hasta las actividades lúdicas, recreativas o culturales vinculadas con la antigua población.

La definición del casino en la terminología utilizada por el diccionario de la lengua española, haría referencia a una "*casa de recreo, situada fuera de la población o sociedad para conversar, leer, jugar, etc.*" En la lengua catalana, se da una definición aproximada pero con matices: "*Associació privada de caràcter recreatiu i cultural - similar als clubs, centres, cercles o ateneus*", o bien "*societat recreativa que té un local on es reuneixen els socis per conversar llegir o jugar*". Sobre esta idea principal, la diferenciación básica se centraría entre la cultura y el juego o en relación con la edificación, en su estructura integrada dentro de otras instalaciones, como las balnearias, o en construcción aislada (Soler, G., 1995), en espacios ajardinados dentro de la colonia o en las proximidades de la localidad.

Los casinos tuvieron un cierto desarrollo y esplendor dentro del primer cuarto del siglo XX, ya que en algunas poblaciones cambiará su vertiente cultural y social por la más cercana al juego. En esta época dicho fenómeno tomará una importancia relevante, ya que para muchas localidades era una fuente de ingresos importante, además de ser un lugar de demostración del potencial de ciertos personajes de la burguesía y la aristocracia, como el famoso Casino de l'Arrabassada, situado en las afueras de la ciudad de Barcelona. O el casino de Tona, el cual se inaugurará en la década de los años veinte, localizado en medio de los dos balnearios más

significativos de la localidad (Solà-Morales, I., 1986). Destacan otras poblaciones como Sitges, donde la colonia disponía del Pavelló del Mar o más adelante dentro de Terramar, el casino Platja d'Or (Soler, G., 1995). Otros casinos de renombre son el Santa Rosa del Masnou, el Colón de Caldetes, el de La Garriga o el del Figaro, el de Premià de Dalt, o el de Argentona construido por Puig i Cadafalch.

Estos centros de reunión son el proyecto materializado de las familias de esta clase burguesa con la voluntad de relacionarse entre ellas, en unas expectativas de alianzas negociadoras, con el vínculo de unión del veraneo. Aunque de todas maneras, fuera de sus ámbitos no había un lugar en exclusiva para reunirse. El casino era como el espacio social central de vínculos y relaciones, del complejo residencial de todos los veraneantes y canalizador de diferentes actividades como excursiones, fiestas, comidas, juegos de azar, actos culturales.

En el casino se ponía de relieve una cierta diferenciación entre las costumbres y modo de vida de la ciudad, del campo, por identificarlo de alguna manera. Así pues, el casino era uno de los espacios que canalizaba las relaciones sociales del veraneante fuera de la vida en familia, donde coincidía con gente de la comunidad de la colonia. Estos lugares eran exclusivistas ya que su acceso era destinado a los residentes en las torres o chalets o a determinadas personalidades de la vida local. Era centro de encuentro de toda esta microsociedad, que de manera estacional vivía en la zona residencial, apartada del pueblo.

Una de las premisas del casino era su estructuración sobre la base de una sociedad de accionistas compuesta por la Junta, que en casi toda su totalidad se debía a los forasteros vinculados año tras año a la localidad o algunas familias de notable posición de la población. Los socios mayoritarios son los que componían la Junta que era el órgano ejecutivo y responsable de buscar propuestas para llenar el ocio de los veraneantes. Un ejemplo de ello lo hemos recogido del libro de actas del Casino de La Garriga⁸, con algunos detalles de su constitución, la cual empezó a tomar cuerpo el 14

⁸ Una vez constituida la sociedad, el paso siguiente será el abrir una cuenta corriente en el Banco Urquijo Catalán, con el nombre de la entidad donde tendrán firma el presidente Don Martín Oliva Fages y el tesorero, Juan Mir Pujol, mancomunadamente. Se llevarán a cabo otras reuniones para los trámites de obras y el establecimiento de los impresos de los títulos de propietarios a los socios del casino. Otra acción que hay que destacar (2 de agosto de 1924), es que el señor Carlos de Roselló, organizador de la actividad cultural denominada el "Aplech" que todos los años se celebra en el bosque de "Can Tarres" lo incorpora al patrimonio cultural del Casino de La Garriga. (Libro de actas Casino de La Garriga., 1924).

de marzo de 1924, reuniéndose en Barcelona, en una de las salas de actos del Ateneu Barcelonés, bajo la presidencia de Don Martín Oliva i Fages, los señores Oliva, Llagostera, Blancafort, Traval, Roselló, Pla, Mir y Miro (Libro de actas del Casino de La Garriga., 1924), pudiendo identificar la presencia del propietario del Balneario Blancafort.

Apreciamos, en este sentido, como se volcarán en esta naciente institución actividades circunscritas dentro del ámbito de la cultura, con unos límites indefinidos, pero que quedan incorporados como capital cultural estructurado y organizado sobre la base del entorno natural. Todo ello enmarcado en una instalación física perenne, pero con una fuerte organización social, la cual fija su futura actividad. Hay que diferenciar aquellos lugares que eran propios de la antigua tradición autóctona de la población de los nuevos, que tenían un cierta exclusividad para los señores de la colonia, y de los que se convertirán en la intersección de ambos modos de vida. De todas formas los espacios locales y de la colonia se entremezclan y se interfieren de manera constante y aparecerán incluso en el ámbito institucional, en una simbiosis de desarrollo de la población en sus tres aspectos principales: social, económico y cultural.

Un cierto orden y organización horaria marcaba la actividad dentro del casino, era como una cierta prolongación informal a otra escala, de la dinámica de la ciudad. A primera hora de la mañana acudían las personas de mayor edad. Hacia el mediodía era lugar de encuentro, para alguna actividad deportiva, o excursionista. Antes de la hora de la comida se aprovechaba para hacer el aperitivo. Una vez terminada la misma el café, alguna copa y el cigarro. O bien, para algunos residentes de la colonia era el lugar para tomar el café, el licor, o aprovecharan para hacer la sobremesa con los juegos de dómimo, el tresillo, el bridge o bien la tertulia o la siesta.

La organización de juegos florales o representaciones teatrales, se organiza con la participación e integración de las familias asociadas al casino. El baile, será una de las actividades que de manera regular acostumbraba a organizar el casino, en fiestas señaladas, o en celebraciones de algún miembro de la colonia, por las verbenas o incluso con fines benéficos. Junto a otros alicientes como las audiciones musicales centradas en los conciertos, ya dentro del espacio del casino o en otros al aire libre, pero vinculados a la actividad social del mismo, sería un elemento dinamizador e

importante dentro de un segmento selecto de veraneantes. Junto a las anteriores la lectura era otra actividad que se podía llevar a cabo en algunos centros, ya que disponían de una pequeña biblioteca, o bien realizar actividades como juegos de tenis, de mesa, billar, o de ajedrez (Soler, G., 1995).

Uno de los establecimientos destacados que ha desarrollado diferentes funciones, entre ellas la de casino, ha sido el Balneario Casino Colón, de Caldes d'Estrac - Caldetes (ver anuncio del capítulo IV, apartado 5, figura 43), que dió una fisonomía física particular a la fachada marítima de Caldetes, así como articulador de la morfología urbana de la colonia balnearia o veraniega del municipio. Prueba, en cierta medida, de esta dinámica la podemos observar por las diferentes denominaciones que tuvo, como espacio de relación social dentro de sus diferentes funciones desempeñadas, pudiéndose apreciar que ha actuado como núcleo socializador, como comenta Joaquín M^a de Nadal refiriéndose a él de esta manera;

“ El Casino de Caldetes, a pesar de su pomposo nombre, no era sino un gran barracón de madera, por no permitir edificación más sólida la concesión a precario del espacio de playa en que estaba edificado.

El casino, no era, en cuanto a su estructura, más que un gran salón - teatro con servicios anexos de café e instalación de baños de pila en sus sótanos, rodeado de unas amplias galerías, donde al caer la tarde se reunían los socios y sus familias en animada tertulia después de la llegada del último tren – conocido como el de “los maridos” – que esperaban los veraneantes fijos o inamovibles (señoras, muchachas y chiquillos) paseando por el jardín de la estación “(Nadal, J.M^a., 1951: p 17).

Como podemos observar se deduce de sus palabras la funcionalidad del Casino-Balneario y de referente de cierta estabilidad de la población foránea o de veraneantes.

Dicha edificación se podría decir que era punto de referencia de tres zonas de Caldetes, ya que a ambos lados del mismo en el espacio comprendido desde la carretera de Sant Vicenç de Montalt, en la parte sur, y pasaje de levante, en la parte norte y entre el mar y la vía del ferrocarril, se extienden dos paseos uno el conocido como el “Passeig dels Anglesos “ y el otro el “Passeig del Mar”, a lo largo de los cuales, se ha ido construyendo la urbanización de la zona nueva de la localidad.

El balneario Casino Colón⁹ será dentro de la tendencia de la época convertido en lugar de juego (Batlle, A., 1985), en un momento en que las curas balnearias empezarán a pasar a un segundo plano, hacia la segunda década del siglo XX sustituidas más por el juego de la ruleta. Aunque en los inicios de los años veinte, con la dictadura de Primo de Rivera y la prohibición del juego, quedarán muchos de estos proyectos paralizados, no sólo en esta localidad.

Se observa que la actividad social desarrollada en el casino, además de una cierta exclusividad, tendrá una elevada componente de ostentación, mediante signos externos en la indumentaria, en el vestuario o en otros complementos que utilizan los veraneantes. La influencia de la moda inglesa y francesa, donde la originalidad y el atrevimiento marca la ropa de vestir, se incorpora con mayor libertad que en las ciudades.

⁹En la actualidad ya no existe dicha construcción.

2.2. Parques, paseos y jardines.

La mayor parte de los establecimientos balnearios tienen en su entorno inmediato un conjunto paisajístico único que se estructura habitualmente en un parque. Éste suele identificarse con un terreno abierto delimitado y poblado por comunidades vegetales, bosques o prados, donde pueden emplazarse pequeños estanques o riachuelos que están destinados al recreo y esparcimiento.

A menudo combinan elementos urbanísticos con instalaciones – paseos, plazas, pérgolas - y zonas ajardinadas. Son oasis de verdor que coadyudan y complementan los tratamientos y la acción terapéutica natural del agua. Estimulan los órganos sensoriales de la persona, con la inspiración de los aromas de las flores y las plantas, con la visión de las tonalidades múltiples de la vegetación y también con el frescor de la atmósfera limpia y agradable del entorno termal.

La estructuración de los parques y jardines es muy variada, pero siempre se sitúa en un lugar de singular belleza y suelen incluir fuentes, manantiales y surgencias de aguas termales o mineromedicinales, las cuales han ido moldeando su espacio inmediato en un todo armónico, configurando un microentorno paisajístico. Es evidente, en muchos casos, que el acceso a ellos requiere un esfuerzo al enfermo y bañista que obtiene la estimulante recompensa de su caudal energético. El parque, aunque moldeado con la actividad humana, conserva bosques y arboledas, donde se articulan caminos, paseos y avenidas que, en ocasiones, convergen en un estanque o lago con la posibilidad de recorridos en barca de remo o bien sentado en un banco, observar las evoluciones de comunidades de patos o cisnes. En medio del lago, se construye a veces, una pequeña isla con un quiosco para el refugio de aves o como pérgola para un conjunto de músicos, que complementaba el ambiente idílico y que se suma al sonido de aves y al murmullo de los manantiales.

El parque es un fragmento de la naturaleza modificada, domesticada, protegida y potenciada con finalidades religiosas, médicas o turísticas. El parque termal actual se configura en los siglos XIX y XX, con referentes de siglos anteriores y con una arquitectura inspirada en el paisaje de los grandes palacios de los reyes, y nobles de la antigüedad clásica. Su diseño en ocasiones se inspira en el romanticismo, sobre la percepción que ilustra de forma indirecta una determinada visión particular de la antigüedad griega y romana (Moldoveanu, M., 1999), renovada por la aristocracia inglesa, que solía empezar la temporada estival en la población de

Bath. Esta villa rural inglesa tiene antecedentes termales desde la antigüedad y es famosa por sus aguas. La modelación de su urbanismo con un cierto cariz experimental responde a las exigencias de la concurrencia de determinadas personalidades, que le imprimen un aire totalmente original, con construcciones que se presentan como elementos singulares en un gran parque. La localidad adquiere el aspecto de un complejo “verde”, donde el parque constituye el elemento esencial. En cierto modo, se establece en un precedente de lo que más adelante sería la ciudad-jardín (Gravagnuolo, B.,1998).

Los edificios de Bath se encuentran dentro del parque y tienen una notable complejidad formal basada en la interpretación del lenguaje arquitectónico clásico, que se observa en la composición de plazas (“square”), calles y perspectivas urbanas. En contrapartida, el extenso manto verde del parque que se intercala entre estas construcciones presenta una composición libre, en oposición a la monumentalidad estructurada y de conjunto. La fuerza innegable de esta asociación entre paisaje y urbanismo radica en el contraste creado por las formas vegetales arboladas y el clasicismo monumental de las edificaciones aisladas.

El éxito inmediato de esta nueva fórmula provoca su rápida difusión, tanto en el Reino Unido como en el resto de Europa (Moldoveanu, M., 1999). Las más prestigiosas estaciones termales inglesas adquieren una morfología propia, es la creación de grandes zonas verdes alrededor de sus manantiales. El desarrollo de los centros termales y balnearios tiene como objetivo la clara distinción del urbanismo verde de la estación termal y balnearia de cualquier otro tipo de urbanismo, que se opone abiertamente al urbanismo gris de las antiguas ciudades industriales.

A pesar de la rápida difusión de esta nueva fórmula, los conjuntos termales insulares ingleses presentan claras diferencias en relación con los continentales europeos. La localización geográfica, las diversas condiciones climáticas (presión, humedad y temperatura) y las tradiciones, gustos y culturas de cada entorno facilitan una emulación sin réplica y otorgan un carácter específico de cada lugar. En la mayoría de los casos, la cura y los tratamientos termales requieren estancias prolongadas, vacaciones con un lujo elegante en lugares refinados. Hace falta disponer de tiempo, donde el ritmo cotidiano cambia y se aproxima al del ciclo de la naturaleza. El seguir un determinado paseo en el entorno arbolado para alcanzar la fuente de aguas termales o mineromedicinales es una prescripción médica para los

enfermos, pero también el pretexto de los acompañantes y visitantes, que suele ser un público acomodado, con la intención de pasar una temporada de vida externa liberados de los estorbos cotidianos.

La armonización de la actividad balnearia con el entorno requiere, sin duda, la semiurbanización ya que los enfermos y pacientes que realizan estancias en dichos establecimientos suelen ser personas con problemas locomotores y asmáticos lo cual determinará en parte el acondicionamiento de su espacio inmediato y sus accesos. Se trata de facilitar el desplazamiento por caminos o recorridos ajardinados, objetivo principal de las prácticas y del tratamiento hidroterápico.

El acceso a la mayoría de los balnearios discurre a lo largo de un paseo que se convierte en el hilo conductor de su composición urbana. Se trata de pasear en una “ciudad verde”, donde se articulan las instalaciones diversas como el manantial, el establecimiento balneario, la pérgola de los músicos, el casino, las torres de la zona residencial (“colonia balnearia”) o la estación del ferrocarril. Esta “ciudad verde” dispone de autonomía, se relaciona con una localidad próxima, siguiendo un modelo urbano característico que trasciende al desarrollo local de la población.

La influencia urbanizadora de los balnearios en las poblaciones rurales próximas integra en ellas sus paseos, parques, plazas y jardines, con los caminos tradicionales de acceso. El objetivo es crear una atmósfera sedante, relajada y de equilibrio entre lo rural y lo urbanizado. Así, en estas localidades de ámbito rural su morfología urbana permite diferenciar la parte antigua de la nueva, en la época y el estilo de las construcciones y con nuevas y amplias plazas o calles y dilatados paseos. Las nuevas estructuras urbanas favorecen la circulación del aire y la entrada de los rayos solares en las calles y en los edificios. La amplitud de las calles y paseos y la distancia entre las construcciones delimita una zona que será conocida como el ensanche, que se observa principalmente como una clara apuesta por la salud pública. En ellos se aprovecha la vegetación autóctona y se amplía con la plantación de árboles, arbustos y flores para el aprovechamiento del oxígeno que fabrican y como soporte ornamental del paisaje urbano. Las calles en el interior de estos ensanches son rectas y amplias, deben observar una anchura equivalente a la altura de los edificios que las delimitan (Mascaró, J., 1913).

En este nuevo urbanismo vinculado a la actividad termal el paseo desempeña una función importante. Es el eje principal de encuentro de enfermos y bañistas, que se diseña a semejanza de los paseos ingleses, o “walks” como el de Tumberge Wells. En

poco tiempo se podrá observar que esta idea se extenderá al continente europeo debido al concepto de salud que supone para los médicos higienistas el caminar y respirar aire limpio y la dinámica de frecuentación de los británicos, que acuden a lugares con un mejor clima, importando sus costumbres. En este paralelismo uno de los paseos más conocidos es el Paseo de los Ingleses de Niza, que será el más largo de Europa, con veinticinco kilómetros de longitud y veinticinco metros de ancho (Obregón, E., 1994) y que más adelante sería imitado a menor escala por diferentes localidades de costa catalana, como Caldes d'Estrac - Caldetes.

Este elemento urbano se repite una y otra vez con diversas variantes y escalas en distintas poblaciones de montaña y de litoral. En las primeras suele estar próximo a las fuentes, manantiales o establecimientos balnearios y, en las localidades de litoral de forma paralela (el cual se conocerá como el paseo marítimo) o perpendicular a la línea de costa. Existen múltiples ejemplos de este desarrollo urbano en el entorno natural, en localidades de montaña como La Garriga, Caldes de Malavella, Banyoles o de litoral como Caldes d'Estrac – Caldetes, Coma-ruga o poblaciones pioneras en los baños de mar, como San Feliu de Guixols, Castelldefels y Sitges, entre otras.

Dentro del conjunto de las localidades estudiadas seleccionamos dos de la más antigua tradición termal: La Garriga, en el ámbito de montaña, y Caldes d'Estrac – Caldetes, en el de litoral, mostrando de una manera más evidente los elementos de infraestructura urbanos del termalismo.

En La Garriga la avenida que destaca sobre todas las calles se conoce como el "Passeig¹", cuya planificación, desarrollo y construcción se realiza a finales del siglo XIX. A partir del mes de abril de 1878 se elabora el programa para los proyectos de ensanche de la localidad, realizados por el señor Nualart, como elementos cruciales para la ampliación de la zona urbana. Según comenta Josep Mauri: *"ya entonces se calculaba que la población de que se trata ha de ser más importante la flotante que la estante"* (Mauri, J., 1954: p 300, vol. III). De dicho fragmento se deduce la importancia que ya tenía la población forastera a finales del siglo XIX.

¹ El proyecto adquiere tal trascendencia que el 1 de noviembre de 1891, una comisión de la Academia de San Fernando acude a la población con el objetivo de estudiar en la viabilidad del proyecto y emitir informe sobre el plano del ensanche. Con fecha de 21 de junio de 1894, durante el gobierno de Sagasta y a través del Ministro de Fomento, se comunica la firma del expediente del plano de ensanche del pueblo de La Garriga al señor Antonio Ferratges, marqués de Mont-Roig y diputado en cortes por el distrito de Granollers. A raíz de esa circunstancia, el Ayuntamiento lo nombra hijo adoptivo (A. Municipal. actas núm. 107).

En el mundo rural hay que diferenciar una zona colectiva de una especial importancia: la “Rambla”. Para no confundirla con el paseo, su funcionalidad correspondía a un espacio público o camino natural del curso acuífero, que generaba avenidas, en función del régimen fluvial y que, en principio, no tiene relación con él.

El “Passeig” de La Garriga, abierto en 1878, tiene aproximadamente mil metros de longitud, donde confluyen los accesos a las torres de veraneo. Dicho paseo se configura en tres vías paralelas: la central, con hileras de plátanos a los lados que delimitan un espacio de diez metros para paseantes, y dos vías laterales, de cinco metros cada una, que distan cuatro metros de la central, espacio por donde circulan carruajes y vehículos. En el extremo norte, en la embocadura del paseo y continuación de la proyectada calle Cardedeu, se construye una plazoleta donde debía ir una fuente en el centro y se abren nuevas calles.

El momento más habitual del uso del paseo suele ser la tarde, hasta la primera hora de la noche cuando desaparece la luz. El nuevo espacio recoge muchos de los postulados higiénicos de la época, materializada en el hecho de realizar una actividad física sin un gran esfuerzo muscular, poder respirar aire limpio, percibir la brisa o la fuerza eólica (Viñeta-Bellaserra, J., 1890: p 45) y, especialmente, los efectos de la helioterápia después del baño termal para los bañistas del balneario. O bien, los paseantes pueden sentarse en uno de los diferentes bancos y conversar con conocidos sobre distintos temas de la vida cotidiana en la localidad. Del mismo modo, el paseo propicia el encuentro de determinadas familias de la colonia de veraneantes y la planificación de alguna posible actividad o celebración.

En las poblaciones “reurbanizadas” el paseo integra todo un potencial de valores que aportan las torres de la colonia de veraneantes y que se suman al primitivo embrión paisajístico de residencialización rural, en una época que fundamenta las premisas arqueológicas de una parte de la historia antigua del turismo. La Garriga² se convierte de este modo en la población de Catalunya que reúne el conjunto

² El crecimiento del alojamiento extrabalneario en la zona del ensanche tiene como máximo exponente el ámbito residencial desarrollado en la proximidad del núcleo antiguo y la consolidación a través de la materialización del proyecto de ensanche y de la reforma de este realizada ya en el siglo XX por el maestro de obras Tomás Nualart i Bosch, los arquitectos Manuel Respall i Mayol, Emili Sala i Cortes, Lluís Planas i Calvet, Xavier Turull i Ventosa y Ramón Duran i Reynlas.

arquitectónico de características más significativas con relación a su colonia balnearia y, más adelante, con su colonia de veraneo, en la transición del siglo XIX al XX.

La variante de costa sigue el mismo criterio en relación con la “toma de baños” en la línea del nuevo higienismo y con la configuración de un paseo, puede observarse en Caldes d’Estrac – Caldetes, en el “Passeig dels Anglesos” (una denominación quizás influida por el famoso paseo de la ciudad de Niza y donde los ingleses empezaron a veranear), una multiplicidad de concordancias con la funcionalidad de las nuevas estructuras urbanas de las poblaciones con balnearios en espacios de montaña.

En un principio, el paseo de Caldes d’Estrac – Caldetes es estrecho y sólo tiene unos quinientos metros de largo. Comienza en la explanada del Casino Colón y termina en la riera (“reial”) inmediatamente después de la casa del pintor Barrau. La búsqueda de la proximidad al mar por parte de los bañistas y paseantes, consolida una disposición ordenada de torres y chalets los Baños Colón y del “Passeig del Mar”, que articula las relaciones espaciales con la antigua población.

Así, en el paseo aparecen las nuevas construcciones e instalaciones y se define de múltiples formas. A título de ejemplo, revisamos la de la “Secció d’Estudis Històrics de Caldes”:

“Es pot definir el passeig de Caldes com la suma dels valors arquitectònics de cada una de les edificacions, però sense més valor de conjunt que el merament paisagístic o el de ser el testimoni d’una època, el testimoni d’una colonització” (La Veu de Caldes, núm 9, 1983). Así, como el vínculo entre la colonia y el paseo aparece como un primer elemento del nuevo urbanismo, que tiene además un paralelismo, a diferentes escalas, en otras localidades balnearias como ya hemos podido observar.

Finalmente, la importancia de los espacios ajardinados de los establecimientos termales se recoge en la descripción del doctor Joaquin Salarich y Verdaguer, en su libro sobre *Los baños de mar y el Balneario de Caldetes*, en relación con el acceso al balneario Colón, que situado cerca de la orilla del mar, frente a la calle del Callao, con forma de chalet y cuyo acceso explica el doctor Salarich:

“...siguiendo la ancha vereda sombreada de acacias globulosas, verdes y floridos evonymus y otras plantas y arbustos que hermocean el corto paseo...” (Salarich, J., 1882: p 95).

Las diferentes comunidades vegetales que protagonizan y ornamentan el entorno de los balnearios y de las torres son explotadas por su riqueza ornamental y decorativa en la combinación de circuitos y recorridos de forma más o menos geométricos, de acuerdo con los cánones de las características formas híbridas de la jardinería decimonónica (Solà-Morales, I., 1986), con la yuxtaposición de áreas al estilo francés e inglés y en un concepto abierto y acumulativo de los espacios naturales.

El espacio o parcela que ocupa la torre o el chalet es generalmente mayor que la superficie habitual de la edificación de la ciudad o de la población rural, puesto que el veraneante intenta apropiarse de una parte de esta naturaleza “virgen”. También, como muchas de las construcciones incluyen parte de la originaria naturaleza rural, donde se añaden especies vegetales foráneas que configuran la ornamentación especial de los jardines, de los chalets y torres, personalizando el entorno particular y complementando la decoración del conjunto arquitectónico. Los jardines particulares de las torres además ofrecían un cúmulo de posibilidades de recreo, descanso y ocio y su papel para los “colonos” dependía de su oferta de alternativas y actividades novedosas como las pistas de law-tenis. Los jóvenes, siempre que era posible, se reunían en estos espacios privados para la realización de fiestas o reuniones con una cierta selectividad social.

3. La industria constructora, catalizadora del cambio de la actividad balnearia a la veraniega y turística

La dinámica de renovación urbana del mundo rural catalán con fines residenciales se produce en las últimas décadas del siglo XIX, en paralelo con una gradual implantación de colonias industriales, que surgen en aquellos lugares donde el acceso a los recursos energéticos es más viable económicamente. Sin embargo, la inercia perpetúa las estructuras productivas agrarias obsoletas que asimilan con dificultad el primer impulso industrializador y que provocan la migración a las ciudades. El flujo migratorio se compone mayoritariamente de agricultores pobres, que subsisten únicamente de la estacionalidad del trabajo rural (Aizpuru, M., Rivera, A., 1994) y que esperan obtener más ingresos y estabilidad en la industria de la ciudad. El empuje constructor que se desarrolla en las metrópolis responde a nuevas edificaciones industriales y fabriles y a las viviendas para los nuevos dueños y empresarios. En principio, la mano de obra de los recién llegados se instala alrededor de las grandes fábricas y ejerce una presión de expansión del antiguo núcleo urbano. Su crecimiento sobrepasa los límites de la urbe, integrando estructuras internas y externas de su área de influencia, con proyectos de agregación de municipios y de ensanche.

La velocidad y la imprevisión de este proceso producen una elevada concentración de población, en especial de trabajadores hacinados sin las mínimas condiciones de higiene. Éstos se agrupan en pisos muy pequeños, con escasa ventilación, luz y sin servicios sanitarios; donde pronto aparecen enfermedades como el tifus, la tuberculosis o la “tisis”, así como un riesgo elevado de contagio a las otras clases sociales. De este modo, a principios del siglo XIX, Catalunya se anticipa sanitariamente al resto de la península con la introducción de la vacuna de la viruela y la aplicación de pautas para mejorar la esperanza de vida infantil (Balcells, A., 1984), mientras que se siguen sucediendo en la población catalana graves epidemias de fiebre amarilla (1821) y de cólera (1834).

La saturación urbana y la reducción del espacio libre natural, que ha sido absorbido por las fábricas y el crecimiento de la ciudad, hacen que la prescripción médica se decante por el reencuentro con el mundo rural, para determinadas clases

sociales. Esta circunstancia permite liberar parte de la presión industrializadora en la ciudad y amplía el atractivo de las zonas rurales, limitado hasta entonces a las poblaciones o zonas balnearias y a su actividad higiénico - sanitaria.

Por otra parte, la falta de recursos energéticos del territorio facilita la implantación industrial en el espacio rural que actúa a modo de nueva célula urbanizadora. Esta actividad se asocia a la construcción de infraestructuras paralelas, más tarde conocidas como la colonia industrial. Ésta “colonia” soportada por el empresario, ofrece servicios a los obreros, cubriendo sus necesidades en proximidad, en el marco de un complejo que pretende ser autosuficiente y suplir las carencias del precario mundo rural, tanto en infraestructuras como en recursos mecánicos. Esta autosuficiencia se materializa en el economato, las viviendas, la escuela, la taberna o la iglesia y, también, en espacios donde los trabajadores pueden cultivar la tierra al finalizar la jornada laboral. Esta compleja infraestructura, que genera una importante dinámica constructora coadyudada por el ferrocarril en el acercamiento de los materiales, supone para el empresario una reducción de los costes, porque dispone de mano de obra directa menos conflictiva que la de las ciudades.

Para la perspectiva actual, el protagonismo de los distintos sectores de actividad ofrece parámetros referenciales de evolución y dinámica. En especial, los cambios del sector secundario o industrial y el desarrollo de la construcción, que irrumpe con fuerza en el cambio del siglo XIX al XX.

En épocas anteriores, la actividad constructora en el mundo rural se limita a la casa rural o la masía (“el mas”), que puede tener una construcción anexa o independiente para el almacenamiento de los productos de la cosecha o la custodia de los animales o las herramientas. En Catalunya, existe una construcción parecida, aunque menos autosuficiente, la tradicional casa de campo, casa de “pagés o masía”. Tiene una funcionalidad parecida a la anterior (agrícola, con tierras de cultivo adscritas), pero incorpora características de la granja. Es el elemento principal del paisaje catalán, tanto en el todo, como en la diversidad de los asentamientos, hasta el desarrollo de la industrialización rural¹. La extensa distribución de la masía, presenta, a

¹ Al igual que se ha producido una revolución industrial, en el campo también se evidencia cada vez más una revolución rural.

su vez, elementos arquitectónicos específicos para cada comarca.

La renovación constructora del mundo rural se desarrolla a partir del siglo XIX, con la colonización industrial y balnearia, con objetivos y fines diferentes, a las épocas anteriores de “la masía”.

De la observación de las viviendas agrícolas o rurales se deducen dos líneas constructivas: a) Las de ubicación en zona húmeda y b) Las de ubicación en la zona seca.

Obviando determinadas peculiaridades las nuevas construcciones coinciden en la distribución interna y en su fisonomía con las casas rurales agrupadas en poblaciones. Hasta bien entrados los años treinta del siglo XIX, mantienen la horizontalidad del conjunto, tienen forma rectangular, dos o tres pisos y, a veces, otro destinado a “las golfas”. Las casas de pueblo, al igual que las masías, sufren cambios, transformaciones o adaptaciones con las nuevas necesidades familiares y económicas. Así, en la actualidad, resulta difícil encontrar una construcción que conserve la funcionalidad primitiva y su distribución espacial para comprender su misión primigenia.

Los principales motivos de su creciente modificación son:

- ∉ Al principio a causa de la industrialización y la falta de mano de obra masificada.
- ∉ Más tarde, por el proceso inverso. La colonización y la urbanización desde la ciudad se realiza a través de un sector selecto y limitado que pretende una “segunda” residencia en el marco del fenómeno termal y del veraneo y, luego del turismo.

En el segundo caso, se trata de un retorno al mundo rural no vinculado a nuevas actividades agrícolas sino a una explotación y revalorización médico sanitaria de las aguas termales y de los manantiales mineromedicinales por parte del Estado. Al principio, este fenómeno queda circunscrito a un sector social aristocrático y burgués, pero, más tarde, se abre a otros sectores sociales gracias a la nueva legislación estatal

en contra epidemias y enfermedades.

Estos nuevos fenómenos sociales suponen el abandono temporal y circunstancial de la ciudad y el desplazamiento a espacios vírgenes y saludables sin la urbanización agresiva de la metrópoli y que es motivo añadido a la actividad balnearia, veraniega y turística. Las clases acomodadas, con mayores posibilidades económicas, hacen del medio rural una válvula de escape a la presión industrial, a los asuntos de negocios y a los conflictos sociales y obreros de la ciudad. A esto se suma la posibilidad de inversión de beneficios en la nueva actividad inmobiliaria y constructora. En esta época de estudio, la dinámica tradicional de la propiedad de la tierra sufre los efectos de la desamortización de Juan Alvarez Mendizabal de 1886, relacionada con bienes eclesiásticos y que pone en manos de la aristocracia y la burguesía amplios espacios periurbanos y urbanos, que se fragmentan y parcelan para el uso y la especulación privada y pública.

El dominio de las actividades de las grandes ciudades en las pequeñas localidades estimula su dinamismo, el higienismo y la perspectiva relacional entre arquitectura y entorno natural. Los principios y postulados higiénicos, que surgen en las nuevas urbes, encajan con los objetivos de la actividad balnearia, que difunde ideas naturalistas y la aproximación del medio natural a la ciudad. La experimentación de las nuevas ideas urbanísticas en el medio rural a finales del siglo XIX se fundamenta en las teorías arquitectónicas del inglés Ebenezer Howard (1898), que contienen elementos teóricos de yuxtaposición de las formas antiguas y tradicionales y las modernas; conjugan las ventajas de la belleza y de la sencillez del campo con los avances técnicos y el confort de las grandes ciudades, que desde tiempo atrás recogen los balnearios en sus instalaciones.

Estas ideas se implantan en la ciudad de Barcelona y en toda Catalunya durante la primera década del siglo XX, con el soporte del señor Cebrià de Montoliu², secretario de la Sociedad Cívica “Ciutat Jardí” fundada en 1912 (Soler, G., 1999). Los

² Cebrià de Montoliu fue abogado y escritor humanista, ya advertía de la desintegración del mundo rural y defendía el respeto a la naturaleza, dentro de la línea de pensamiento de John Ruskin (1818-1900) y de William Morris (1818-1896), así como en su vertiente urbana dentro de las ideas de la ciudad orgánica del biólogo y sociólogo escocés Patrick Geddes (1854-1932), el cual fundamenta la idea de Ciudad Jardín, desarrollada más adelante por Ebenezer Howard (1850-1928).

propietarios del suelo las acogen con interés y las aprovechan en la promoción de proyectos de barrios denominados “ciudad – jardín” o suburbios y que se pretenden para las clases populares. Aunque rápidamente, la burguesía transgrede estos principios, que son contrarios a la especulación, y frustran la organización de equipamientos colectivos que contienen estas nuevas ideas.

Nuevos materiales de construcción sustituyen los tradicionales, que comportan cambios poco ostensiblemente. En los espacios de montaña se usan fragmentos de piedra regulares, unidos con fango o mortero a la madera. En zonas con escasez de piedra se usan bloques de fango (tapia o tobas) secados al sol, recubiertos de mortero o de cal para mejorar su resistencia. Desde siempre, se ha usado la piedra o el mahón, a los que se suma el bloque de hormigón unido con mortero o cemento. El tejado, generalmente a dos aguas, utiliza la teja árabe o la pizarra en la alta montaña. Todos estos elementos, de un modo u otro, se incorporan a las nuevas construcciones, a las torres o chalets.

En un principio, el asentamiento de torres y chalets es disperso, en las proximidades de centros termales y balnearios. Con el crecimiento del fenómeno, en algunos casos, como en La Garriga, se realiza una planificación, pero, en otros, como Tona, no se produce. La renovación constructora externa no es ajena a las construcciones locales, que adquieren algunos de sus elementos. Los nuevos chalets, torres o villas presentan modelos diversos y distintas distribuciones interiores que rompen con las formas y esquemas tradicionales del lugar. Las nuevas ideas de construcción y diseño y los nuevos materiales ofrecen una amplia variedad de precios para hacerlas asequibles a diferentes capas sociales.

En los años treinta del siglo XX los cambios se producen en la forma de las torres pero también en la incorporación de nuevos elementos técnicos de los materiales. Así, por ejemplo, los cimientos se construyen con cemento artificial “portland”. Las paredes son de ladrillo arena y cemento. Los tabiques se construyen con ladrillos, cemento rápido y en las plantas de los pisos se utilizan vigas de hierro, (elemento innovador por su mayor resistencia). Una aproximación del coste aproximado de los materiales básicos y de los jornales de un chalet o villa de veraneo, así como el precio final según su superficie se recoge la tabla 95 (Calabuy, J.,1933).

Tabla 95.
Coste aproximado de la mano de obra y de los materiales para un chalet o villa de veraneo (1933)

Trabajo y material	Costes	
Jornal de 8 horas de un albañil	12 pesetas.	
Ladrillos de barro cocido 5x15x30 cm	95 pesetas el mil	
Ladrillos llamados Urdisa de 4x20x45	200	“ “
Tejas árabes a	150	“ “
Azulejos de Valencia de 20x20	450	“ “
Cemento portland artificial marca Asland	5,25 ptas/saco 50 Kg	
Yeso blanco	2	“ “ 40 “
Tubos de plomo	35 ptas el kilo	
Grava y arena a	4,5 y 6 ptas m3.	
Precio final del chalet o villa de veraneo		
Estructura y extensión de la edificación	Superficie	Precio
Una planta con: Recibidor, comedor, cocina, lavabo y 3 dormitorios	76 m2	11.000 ptas
Dos plantas con: Recibidor, comedor, cocina, despensa, lavabo y baño y 6 dormitorios	139 m2	20.500 ptas
Tres plantas con: Recibidor, sala de estar, cocina, despensa, terraza, galería, lavabo y baño, taller, desván y 6 dormitorios	246 m2	41.200 ptas

Fuente: Calabuy. J., (1933). *La Vivienda moderna en el campo*.

La nueva dinámica constructora en los espacios rurales afecta al desarrollo y crecimiento de los núcleos urbanos de muchas poblaciones con aguas termales y mineromedicinales y favorece la capitalización de la gente campesina. La compra de terrenos rurales, en espacios de montaña o litoral, abre nuevas perspectivas a los agricultores con la revalorización de sus propiedades.

En resumen, se produce un cambio en la concepción constructiva de la casa tradicional, con una renovada arquitectura, nuevos elementos ornamentales y una perspectiva más amplia del hábitat interno. El cemento se combina con el entorno paisajístico, aproximando la relación entre el hombre y la naturaleza. En algunos casos, incluso además se aprovechan las antiguas edificaciones de las localidades

rurales. Se desarrollan nuevos barrios o ensanches, que modifican la morfología tradicional de las poblaciones rurales con estaciones termales o mineromedicinales, y también colonias balnearias, que, más adelante, serán colonias veraniegas. Todo ello, facilita la reactivación de la industria constructora y un nuevo urbanismo rural.

4. Accesibilidad y nuevos espacios de socialización

Los establecimientos de baños o balnearios de montaña cuyos referentes se sitúan en su antigüedad, tradición, estructuras e instalaciones arquitectónicas. En un principio, estas construcciones se encuentran aisladas o como edificios de poblaciones rurales, entre calles pequeñas, estrechas y a veces en espacios cerrados por murallas, aprovechando el trazado urbano de épocas anteriores. Con el tiempo algunas de estas casas de baño se irán convirtiendo en balnearios operativamente y se desmarcan del resto de actividades del mundo rural inmersas en la rutina y en el inmovilismo social, del mismo modo que de sus edificaciones e instalaciones, debido al crecimiento del uso terapéutico de las aguas termales y mineromedicinales, y al soporte técnico de la industrialización incluyendo dos nuevos conceptos, por un lado la articulación del paisaje con el cemento y por otro, nuevas actividades complementarias a las terapias.

El incremento de la afluencia de enfermos o bañistas a las casas de baño genera una necesidad de espacio público y modifica de manera gradual la estructura y amplía la capacidad de sus instalaciones. A partir de la mitad del siglo XIX los cambios iniciados para la mejora de los tratamientos médicos, conducen a su desarrollo máximo, una vez transformados en balnearios o estaciones termales, transformándose además en los primeros centros de ocio y recreo, cuya creciente frecuentación extralocal genera una reestructuración del establecimiento balneario y nuevas actividades de futuro para la localidad. Además, algunas de las familias renuevan su estancia en el balneario cada temporada y optaran por construirse una torre o chalet, urbanizando nuevos espacios del lugar.

La transformación de la casa de baños en balneario o estación termal abre nuevas perspectivas a su actividad a la del núcleo urbano rural próximo. Se mejoran sus infraestructuras y servicios y se reacondiciona el entorno paisajístico, se construyen nuevos edificios particulares y colectivos, nuevas plazas y jardines que renuevan la morfología urbana del pueblo.

La distribución de las amplias dependencias internas del balneario pueden asimilarse en es época pueden asimilarse a una planta de producción de salud, donde el enfermo o bañista tenía una participación mínima y pasiva, ya que la aplicación de

los tratamientos los realizaba el médico, junto con sus ayudantes de una manera individual y conductista. Sin embargo, al margen de las terapias se organizan actividades colectivas complementarias para el tiempo libre de los enfermos y bañistas.

En el espacio residencial externo al edificio termal, a menudo en una zona ajardinada, pueden encontrarse otros subespacios que albergan edificios o instalaciones, con o sin equipamiento, como la capilla, las pérgolas, los paseos, las glorietas, las zonas deportivas o los casinos. Estos complementan las actividades hidroterapéuticas y facilitan el encuentro de los residentes en el balneario o en la colonia balnearia que siguen las terapias. Estos espacios promueven la evolución del complejo termal y la renovación de las infraestructuras y de las zonas públicas de la población cercana. Las nuevas tecnologías trascienden el ámbito del balneario.

La dinámica del balneario presiona el cambio en el espacio urbano de la localidad cercana con el crecimiento de la actividad constructora. La evolución creciente y las innovaciones del balneario generan nuevas necesidades que modifican el espacio rural tradicional y los responsables municipales realizan diversos estudios y proyectos de mejora para “actualizar” la población y la predisposición hacia un nuevo concepto de integración con el entorno natural.

Como se ha podido observar a finales del siglo XIX en las localidades balnearias catalanas estudiadas se manifiestan cambios en la articulación del espacio social, que afectará en el replanteamiento de las relaciones mundo rural – mundo urbano. Estos cambios, derivan de la necesidad de infraestructuras, servicios y que se inician con una primera distinción entre los espacios de montaña y de litoral a favor de estos últimos, propiciado por la mayor densidad de vías de comunicación en la zona costera. Las ciudades de Tarragona, Barcelona y Girona, presentan una situación geográfica más favorable en la nueva dinámica del baño en la mar, circunstancias claras y específicas que permiten comprender los cambios y su evolución sobre la base de:

- Los balnearios de montaña y de litoral promueven la colonización y la expansión urbana de antiguos núcleos el crecimiento de las vías de comunicación.

- Los antiguos núcleos urbanos rurales sufren alteraciones internas con nuevas construcciones, edificios e instalaciones y con elementos técnicos innovadores (telégrafo, electricidad o teléfono). La implantación de las denominadas colonias de

bañistas o de veraneo recalifica los terrenos agrícolas en urbanos y amplía el núcleo de la población con barrios residenciales, conocidos como ensanches o “eixampla”.

- El desarrollo de actividades festivas tradicionales y la aparición de nuevas prácticas lúdicas dinamizan la actividad balnearia y veraniega y conlleva nuevas instalaciones y estructuras, fijas o semifijas, en espacios abiertos y cerrados con motivo de los diversos acontecimientos o celebraciones.

Esta situación determina un nuevo concepto privado del espacio de la vivienda que se expresa en la torre o chalet aislado y que supone en la mayoría de los casos, un intento de incorporar la necesidad de relax y tranquilidad con la naturaleza en función de las posibilidades de los propietarios. La nueva vivienda distribuye el espacio privado de un modo más abierto, con la base de los principios higienistas que defendían los espacios amplios y abiertos a la luz solar y a la circulación del aire. En las nuevas urbanizaciones proliferan las plazas y paseos (“passeig” o “ramblas”) que aprovechan zonas de bosque de la localidad y que se combinan con elementos de nueva creación (parques y jardines). Se convierten en espacios de transición entre lo natural y lo urbano para una nueva morfología de la localidad.

Algunos espacios tradicionales de reunión del mundo rural y sus centros colectivos como el mercado, el ayuntamiento o la iglesia tienen continuidad, mientras que otros como la taberna, el hostel, la posada o el antiguo casino local adquieren nuevos clientes “forasteros” los bañistas y veraneantes, que a su vez promueven nuevos centros de reunión dentro o cerca de la colonia, como los nuevos casinos o clubs sociales de la zona residencial. Estos nuevos espacios de encuentro favorecen la socialización y la aparición de nuevas actividades que se suman a las fiestas y actos sociales tradicionales.

La intimidad y la tradicional rural se abren a fiestas foráneas (a veces organizadas con elementos móviles, que cambian de lugar o por su temporalidad) que ocupan espacios urbanos y extra urbanos – bosques o orillas de ríos, por ejemplo. Son celebraciones más o menos permanentes, abiertas al ocio, al recreo y a la cultura. Esta apertura del mundo rural a espacios hasta entonces alejados de los circuitos tradicionales es posible con el crecimiento de las vías de comunicación. En algunas zonas, los caminos de herradura, referente tradicional de las precarias vías de

comunicación, son relegados por el ferrocarril, en otros casos se empiezan habilitar para el paso de los automóviles. El importante crecimiento del ferrocarril como soporte a la industria facilita el acceso y la creación de zonas espaciales antes inaccesibles.

En la época de este estudio el ferrocarril es el principal medio de transporte para una población que empieza a desplazarse con mayor asiduidad y que adquiere una clara predisposición a la actividad turística. La renovación de la accesibilidad al mundo rural también supone nuevas fuentes de ingresos gracias a los forasteros que viajan para tomar las aguas y que permanecen en ellas toda la temporada estival. La importancia del ferrocarril se ratifica con las numerosas torres de veraneo que se construyeron cerca de la estación o a lo largo de la vía férrea, en especial en localidades de Caldes d'Estrac – Caldetes y La Garriga. Para estos núcleos rurales el paso del ferrocarril era de vital importancia, pero sobretudo que se detuviera en ellas y se construyera una estación. Al principio, éstas estaciones son una sencilla cobertura de madera cerca de la vía y más tarde, a finales del siglo XIX, se convierten en un nuevo elemento arquitectónico trascendental en las relaciones sociales y espaciales como puerta de entrada a la localidad y al establecimiento termal.

En síntesis el ferrocarril, como motor de la industrialización permite:

- Al principio, un transporte de mercancías y una mayor movilidad, de gente forastera en la comunicación entre ciudades y poblaciones, facilitando la accesibilidad de enfermos y bañistas a las poblaciones con centros termales.

- Más adelante, el transporte de forasteros y veraneantes con fines climáticos y culturales junto con el viaje y desplazamiento a las residencias o colonias estivales.

Sin duda, el ferrocarril es un elemento principal para incentivar la frecuentación y la aproximación al uso de nuevos espacios no vinculados a la actividad industrial, como el caso de las poblaciones litorales que aunque no disponen de balnearios de aguas termales aprovechan el recurso de las terapias de los baños de ola. El tren acerca la metrópoli al mundo rural y éste a las grandes ciudades.

La mayoría de las localidades balnearias estudiadas tienen (o tenían) una estación de ferrocarril en su núcleo urbano o en sus proximidades. Una de las estaciones más antiguas de Catalunya es la de Caldes d'Estrac – Caldetes, a la que

siguen La Garriga, Campelles – Aiguas de Ribes, La Puda de Montserrat – Apeadero de La Puda, Caldes de Malavella, Banyoles o Caldes de Montbui. Estas estaciones son espacios de encuentro, recepción y facturación de viajeros. Las localidades balnearias sin estación de ferrocarril deben relacionarse con las de las poblaciones más cercanas, como en el caso de Santa Coloma de Farners, Tona o Vallfogona de Riucorb, y articular sistemas de enlace por carretera mediante postas¹, donde hay coches de caballos a disposición de los viajeros (más adelante ómnibus), un servicio que habitualmente organiza y soporta económicamente el establecimiento balneario, con un trayecto entre la estación de ferrocarril y el centro termal.

En este contexto, el balneario se ha convertido en referente de una nueva concepción arquitectónica y social del espacio, a modo de microciudad donde la naturaleza domina a los edificios. En la mayoría de los balnearios se puede observar, que en las instalaciones externas disponen de amplias zonas ajardinadas, circuitos de paseo y espacios para la práctica de las nacientes actividades deportivas. Un modelo que pasa a ser también referente del nuevo urbanismo de las poblaciones cercanas al balneario. Existiendo un cierto paralelismo entre el urbanismo del complejo termal y el de sus localidades próximas. Con el tiempo del alojamiento circunscrito en el espacio limitado del balneario se pasa al disperso en la localidad, en torres o chalets, agrupados en colonias como referentes de las primeras urbanizaciones. El entorno natural y paisajístico ya no se limita a los jardines del establecimiento termal, sino que además, el bosque y la vegetación próximo a la población se incorporan a dicho espacio urbano. De este modo, parte de los terrenos rurales de la localidad pasan a configurar la parcela de la torre y del conjunto residencial, donde, el incremento del espacio disponible permite la construcción de plazas, paseos y zonas públicas para el encuentro de pobladores, bañistas y veraneantes y donde se realizan actividades sociales y recreativas o deportivas abiertas a toda la población, como traslación de las actividades complementarias más abiertas a las cerradas e intimistas del balneario.

Algunas de las dependencias balnearias están destinadas a salas de lectura, e incluso disponen de pequeñas bibliotecas, espacios para tomar café, conversar o leer la prensa o incluso pequeños auditorios para actuaciones teatrales. Esta fórmula de disfrute del tiempo libre también se trasladará a los casinos de la colonia y al entorno

¹ Casa donde se detenían o apostaban las caballerías para repostar o cambiar los tiros –caballos-

paisajístico privilegiado de las nuevas zonas residenciales de la población que se abre a los “forasteros” bañistas y veraneantes, transformándolos en espacios lúdico – recreativos, cuyo disfrute al principio es selectivo.

A principios del siglo XX el casino es un centro de innovación, sus dependencias, internas y externas, se destinan a realizar múltiples actividades sociales individuales y colectivas y del mismo modo que el balneario, habilita espacios para el ocio, la tertulia, el negocio, además de estancias para el baile o el juego, o bien instalaciones para organizar concursos de “law tennis” (Soler, G., 1995). Una de las particularidades de este espacio social, tanto si se encuentra en la colonia como en el balneario, es que permite la organización de fiestas y bailes, de representaciones teatrales, de sesiones de cine (que empieza a ponerse de moda), de audiciones musicales y de conciertos exclusivos. Además, desde el casino se promueve la utilización de su espacio interno y externo para dinamizar las relaciones sociales entre un segmento de veraneantes “selectos” y las personalidades locales, que también suelen ser socios del casino.

El núcleo social configurado por la colonia balnearia, los bañistas, los veraneantes y los socios del casino realiza proyectos y actividades que se renuevan año tras año y además el balneario atrae e invita personalidades relevantes de la música, del teatro o de la cultura, que realizan un circuito de estancias y visitas de temporada. Esto permite diferenciar los lugares exclusivos para los miembros de la colonia, que al principio se sitúan en oposición a los espacios tradicionales de la población autóctona, que de forma gradual establecerán puentes y conexiones entre los dos modos de vida. Estas nuevas relaciones en principio interferirán a menudo, incluso en el ámbito institucional, pero finalmente se entremezclarán, en un reestructurando sistema social que alcanza incluso al ámbito institucional, con una simbiosis económica y cultural que favorece un nuevo desarrollo de la población.

Los establecimientos termales y balnearios potencian sus recursos y modelan su entorno físico y social. Así, por ejemplo, utilizan los manantiales y estanques, naturales y artificiales para la oferta de nuevas actividades como los paseos en barca, las caminatas o excursiones por sus alrededores y fomentando las zonas de descanso

de las carretas, coches o diligencias.

“picnic” para realizar almuerzos en contacto directo con la naturaleza. La posibilidad de dinamización de estos nuevos espacios es muy amplia. En La Garriga, por ejemplo, se construye un pequeño embarcadero con un servicio de alquiler de barca, que ofrece un paseo en un tramo de ochocientos metros por el río Congost y que se convierte en un espacio ideal para organizar bailes y fiestas en ocasiones señaladas, con la instalación de un circuito eléctrico de alumbrado y una plataforma para la orquesta (con el tiempo los sedimentos depositados en el cauce del río concluyen con estas actividades).

La evolución de las actividades balnearias evidencia la concordancia de sus funciones con las que ahora se conocen como turísticas. Los balnearios de montaña y los de costa no sólo transforman su contexto rural y social sino que potencian su desarrollo hacia el veraneo y el ocio. Además, con el tiempo, el aumento de la frecuentación a los balnearios de costa hace que estos abandonen la complejidad estructural de los balnearios de montaña y se abran a las opciones específicas de su entorno natural, donde se identifican nuevos elementos como la caseta de baño, la vela, o el bañador, entre otros, en un contexto que trata de mantener los rasgos rurales marítimos más tradicionales.

El espacio exterior que se abre a las prácticas de los baños de ola o de mar, proporciona un escenario distinto:

- La galería de baños se sitúa en la playa, como límite físico entre la tierra y el mar.
- El paseo, (hoy en día conocido como paseo marítimo), vertebró los espacios antiguos y nuevos de la población e integra zonas naturales.
- El alojamiento balneario se releva muy rápidamente por el extrabalneario, con torres y chalets agrupados en colonias (urbanizaciones), fondas, casas de realquilados (más adelante apartamentos) y hoteles.
- La restauración (oferta de alimentación) propia del balneario trasciende y se complementa con una amplia oferta en bares, fondas y restaurantes.
- La costa permite actividades lúdicas y deportivas más abiertas y permisivas para la sociedad en general.

Aquí también, el crecimiento urbano y poblacional aumenta las necesidades y

actividades comerciales locales y fomenta la proliferación de nuevas construcciones, muchas de ellas relacionadas con aspectos lúdicos. En cierto modo, la filosofía y la cultura balnearia se proyectan en la morfología de las poblaciones de litoral de modo específico como nos muestra la tabla 96.

En las poblaciones balnearias de litoral y de montaña la implantación de la gente foránea consolida de algún modo nuevas actividades que se concentran en la temporada estival y en espacios públicos, donde se combinan con las fiestas populares y la tradición local (Corpus, la fiesta Mayor, las fiestas Deportivas, el Carnaval o la fiesta de l'Arbre).

Tabla 96.

Relación entre espacios balnearios y marítimos

Antecedentes		Nuevo escenario
Casa de Baño, Balnearios y Estaciones termales		Poblaciones Balnearias y Marítimas
La galería de baños		La playa
El alojamiento balneario		Las torres, chalets, hoteles
El restaurante y el comedor		Fondas, cafeterías, bares y restaurantes
El paseo o "passeig"		El paseo marítimo
Los jardines, pérgolas, circuitos e instalaciones		Subespacios en el contexto urbano y extraurbano

Fuente: Elaboración propia

Del mismo modo se abandonan los espacios cerrados e intimistas que se substituyen por aquellos relacionados con la naturaleza y las actividades públicas innovadoras. Prolifera el aprovechamiento de entornos paisajísticos sin remodelar, conservando su encanto y atractivo natural. Así, por ejemplo, en La Garriga se organiza la práctica abierta de actividades culturales en la temporada estival, como la "Festa del Bosc o el "Teatre de la Naturalesa", cuya importancia radica en su gran proyección más allá del espacio local y comarcal (Blancafort, P., 1976), llevando la envergadura del acto a la Compañía de los Ferrocarriles del Norte a poner un tren

especial en 1913 y un apeadero en medio del bosque, "La Chambonera", a cien metros de distancia del escenario del teatro (Blancafort, P., 1975). Algo similar ocurre en las primeras décadas del siglo XX, en la localidad costera de Caldes d'Estrac – Caldetes, ya que en determinadas épocas del año se añade a la circulación un tren que se le conocía como "Flexta d'Or²" (Batlle, A., 1985: p 121).

De las múltiples posibilidades que abren las actividades derivadas del baño, del climatismo y de las nuevas prácticas, se destacan:

- La articulación de nuevas infraestructuras no permanentes que dinamizan los establecimientos balnearios y la colonia balnearia (o de veraneo) y la población.
- La promoción de la localidad con nuevas actividades culturales o festivas.
- La creación de nuevos servicios de captación de recursos económicos.
- El disfrute de los bañistas y veraneantes en una época en que los medios de comunicación audio-visual no existen (sólo el teatro y más adelante el cine).

Sin duda alguna, en conjunto se detectan las líneas y rasgos principales para el desarrollo del veraneo y del turismo.

² Salía a las ocho horas de la mañana directo a Barcelona y hacia el circuito inverso a las veinte horas hacia la población de Caldetes.